

La Ilustración Artística

AÑO XIV

BARCELONA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1895

NÚM. 715

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA DANZA DE LAS NINFAS, cuadro de Corot

SUMARIO

Texto. - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *Semblanza. Francisco Arderlus*, por F. Moreno Godino. - *Las reliquias del derrol (cuento turco)*, por Josefa Codina Umbert. - *Nuestros grabados.* - *Las dos banderas*, novela original de Florencio Moreno Godino, con ilustraciones de J. Cabrinety (continuación). - *Nuevos rumbos de la ornamentación moderna*, por F. Luthmer (conclusión).

Grabados. - *La danza de las ninfas*, cuadro de Corot. - *Francisco Arderlus.* - *Nube de verano*, cuadro de Víctor Corcos. - *El lavatorio de Jueves Santo en la catedral de Barcelona*, cuadro de Julio Borrell y Pla. - *¡Pobrecillo!*, cuadro de Pablo M.^a Bertrán. - *Estudio*, dibujo a la pluma de Manuel Feliu. - *En la playa*, cuadro de Dionisio Baixeras. - *Un paso difícil*, cuadro de C. Bergen. - *Lluvia de oro*, cuadro de L. de Suchodolska. - *El celebrado autor dramático valenciano D. Eduardo Escalant.* - *El duque de Cambridge, generalísimo del ejército inglés.* - *El visconde de Wolseley, nombrado generalísimo del ejército inglés en sustitución del duque de Cambridge.* - Cinco grabados de ornamentación. - *Temporeros á seis reales*, cuadro de Orestes Da Molina.

VERDADES Y MENTIRAS

Pensaba dedicar este artículo á estudiar la evolución que se ha verificado en la forma y en el color, terminando así de exponer algunas consideraciones respecto del concepto que del arte ha emitido el ilustre repúblico Sr. Pi y Margall en la primera de las *Cartas á Carlos*, que viene publicando un importante diario de esta corte; pero creo de mayor actualidad y de gran interés, por tratarse de una cuestión que preocupa hondamente á los gobiernos de todos los países, decir algo á propósito del decreto de reorganización de las Escuelas de Artes y Oficios, publicada recientemente por el Sr. Bosch.

Trátase de una enseñanza que atañe á una parte importantísima de la riqueza de un pueblo. Trátase de elevar el nivel intelectual del artesano, del obrero, del artífice, para que al colocarse en condiciones de lucha frente á la industria extranjera lo haga no tan sólo produciendo barato, sino perfectamente original, principalísimo punto de vista á mi entender. Trátase, en fin, de llevar á ciertas clases que no perteneciendo á la del obrero, sin embargo á ella se amoldan, y á otras que de las alturas de la burguesía, por razones económicas, se ven precisadas á escoger para subsistir entre la inestable y rutinaria vida del empleado ó la miseria, pues no alcanzan á costearse una carrera, nuevas fuentes de vida, creando enseñanzas profesionales, que significan otros tantos medios de subsistencia al propio tiempo que pueden ser, andando los años, fundamento de nuestra importancia industrial. Como se ve, el decreto á que me refiero es digno de estudio.

* *

Realmente, la reorganización en general de las Escuelas de Artes y Oficios puede resumirse en muy pocas palabras; y para ser más exacto en el resumen, copio lo que dice el señor ministro de Fomento en el preámbulo del decreto: «En resumen: conservación de la enseñanza general de las Escuelas de Artes y Oficios; restablecimiento de las enseñanzas profesionales de maquinistas, peritos mecánico-electricistas y peritos artístico-industriales; y creación de la enseñanza profesional de aparejadores.» Pero si es cierto que la dicha reorganización queda limitada, por razones puramente económicas, á límites á que seguramente no hubiera querido circunscribirla el señor Bosch, es cierto también que dentro de la labor ministerial se advierte un gran deseo de acierto que obligó al ministro á estudiar con algún detenimiento la reforma que iba á acometer.

Divídese al presente la Escuela central de Artes y Oficios, por virtud del citado decreto, en siete secciones preparatorias, en otra técnico-industrial, en otra artístico-industrial y en otra dedicada á la enseñanza artístico-industrial de la mujer. En las secciones segunda y tercera las enseñanzas duran seis años. Para las prácticas se propone por el ministro la creación de gabinetes de física, de mecánica, laboratorios químicos, un museo industrial, otro artístico, una biblioteca de obras adecuadas para la instrucción de los alumnos, y los talleres que en el reglamento interior de cada Escuela se especifiquen, debiendo ser la creación de dichos talleres aprobada por la Dirección general de Instrucción pública. Tales son los medios de enseñanza y tal es la organización nueva de las universidades del obrero.

Para mí el Sr. Bosch acertó por entero en lo que se refiere á la parte oral y gráfica de la educación artístico-científica que debe recibir el alumno en ambas secciones técnico-industrial y artístico-industrial. Realmente un mecánico, un electricista rutinario co-

mo son una gran parte de los que hoy se dedican á estas industrias; un aparejador, rutinario también, como son todos (porque aquí en esta profesión no puede exceptuarse ni uno), que manejan las máquinas y disponen los aparatos y ponen por obra planos donde hay verdaderos problemas de construcción, sin darse cuenta de ello, han menester conocimiento de su oficio si han de llegar á poseerlo tal y como lo requiere la moderna industria, que á cada instante se ve obligada á modificar lo resuelto y á plantear nuevas soluciones, obligada por las crecientes necesidades del siglo. Esto por lo que atañe á los alumnos de la sección técnica y á la parte científica de la enseñanza, que por lo que se refiera á la parte artística los alumnos de ambas secciones recibirán, según lo dispuesto en el nuevo decreto, un conocimiento teórico-práctico de lo que es, vale y significa la belleza, en condiciones más asequibles á ellos, dada la preparación que ha menester la inteligencia humana para conocer de esa entidad, que las que hasta ahora regían en la Escuela.

Respecto de las enseñanzas profesionales algo habría de decir en estas columnas, si me lo permitieran el tiempo y el espacio, que á mi entender reviste verdadera importancia y que afecta muy de cerca á los alumnos; mas propúsememe hoy hablar de las ventajas de la obra del Sr. Bosch y á dar una idea de ellas. Mañana haré otro artículo en el cual exponga todas las observaciones y reparos que pueden y deben hacerse á la reorganización de las Escuelas de Artes y Oficios.

Para mí la creación de un Museo industrial, la celebración bienal de exposiciones industriales son los dos más importantes aciertos del Sr. Bosch. Sin esas dos cosas, la mitad de la labor de los cateóricos de la sección artística, y sobre todo de la parte estética, es labor perdida. Y no digo que es labor sin fruto porque no aproveche al discípulo, sino porque la producción artística, siquiera sea la artística aplicada á la industria, ha menester desarrollarse en un ambiente á propósito; y ese ambiente es el de las aficiones y del gusto popular. Para que el tallista produzca verdaderas obras de arte es menester que, además de su educación artística y del depuramiento de su sentido estético, su trabajo sea apreciado y estimado por el comprador; de otro modo el ejercicio de su arte al quedar relegado á la categoría de lo improductivo desaparece; que tanto significa dar al olvido un conocimiento como no poseerlo. Pues bien, para que á un tiempo vayan desarrollándose gradualmente las aficiones á lo bello y el buen gusto en el público, y los conocimientos teóricos y prácticos en los que deben producir la belleza, en el decreto de que me ocupo se dispone, como arriba digo, que se celebren exposiciones artístico-industriales, que con las obras premiadas se vaya formando un Museo, y que los alumnos reciban además de las enseñanzas de dibujo y colorido, así de figura como de adorno, las de composición decorativa, las de estereotomía, perspectiva y sombras, y las de historia y concepto del arte y de historia de las artes decorativas, especialmente del arte nacional.

El ministro de Fomento, para razonar el por qué establece estas dos enseñanzas últimas, dice así en el preámbulo del decreto: «Con el propósito de estimular á los artesanos para que se instruyan en las aplicaciones del arte á la industria, se organizarán cada dos años Exposiciones artístico-industriales que alternen con las de Bellas Artes. Las obras premiadas en las Exposiciones industriales constituirán un Museo donde podrán estudiarse los trabajos que por su belleza y feliz adaptación á las necesidades de la vida satisfagan las exigencias del progreso de las artes industriales.»

«Tienden á conseguir este resultado las dos asignaturas de Historia y concepto del arte é Historia de las artes decorativas, especialmente del arte nacional...» «En ellas alcanzarán nuestros artesanos y obreros un conocimiento práctico é intuitivo de la belleza aplicada á la industria, con dibujos, modelos é imágenes del aparato de proyecciones. De este modo y poco á poco, á la imitación de las producciones extranjeras sucederá el genio característico de la nación española, las obras de nuestra industria serán originales y la cultura ajena servirá, no tanto para las imitaciones como para despertar la inspiración de los artistas que se dediquen á la industria.»

* *

Hace bastantes días, cuando el Sr. Bosch se dedicaba al trabajo de dar forma á estas disposiciones, tuve el gusto de hablar con él largo rato respecto de cuanto se refería á nuestras artes decorativas y suntuarias, y por lo tanto de la necesidad que existe de intentar la resurrección de algunas que han desapa-

recido, más que por las evoluciones de la industria y por las de las necesidades de la vida, por razones de un orden que aun cuando á primera vista parezca incongruente, nada más justo y exacto, por razones de orden político-religioso. Y convino conmigo el señor Bosch en que debe dedicarse á todo trance el esfuerzo de las Escuelas de Artes y Oficios, y aun el de las Escuelas provinciales de Bellas Artes, á difundir el buen gusto, así en el artesano y en el obrero como en el público en general. A conseguir este resultado, además de lo hecho, irán nuevos decretos que completarán la obra en lo posible.

Y al tocar en nuestra conversación el punto concreto de las Exposiciones artístico-industriales que deben considerarse á la par como escuelas donde se afina el gusto público y demostración práctica del senso artístico de nuestros obreros, el ministro indicó la idea de que, para el más fácil logro de esa manifestación, además de imponer la enseñanza de la orfebrería, de los cueros repujados, etc. (industrias genuinamente españolas, así como la talla en madera), en la Central, pensaba llevar las de Bellas Artes provinciales por un nuevo rumbo en aquel sentido, á fin de lograr que fuese una verdad el conocimiento de la belleza y la difusión del buen gusto.

Es, pues, casi seguro que en el mes de mayo venidero se celebre en Madrid y en el Palacio del Hipódromo la primera Exposición artístico-industrial á que convoca oficialmente el Gobierno; y aun cuando tengo por seguro que acudirá buen número de expositores, y que alcanzará gran importancia el certamen, pues dá la coincidencia de que la *Sociedad general de tallistas de Madrid*, hace próximamente mes y medio, dirigió una circular á todos los tallistas y artesanos de similares de España para que le prestasen su concurso con objeto de celebrar una Exposición de idéntico carácter al de las en que me ocupo, sin embargo creo que debe tener en cuenta la comisión organizadora dos fines que aun cuando concurren á uno solo, que es el de determinar en el público y en el obrero especialmente el gusto por lo artístico dentro de lo positivo, á pesar de eso son perfectamente distintos. Esos fines de que hablo, uno puramente histórico, otro puramente de tanteo y conocimiento del estado actual de nuestras artes é industrias suntuarias, decorativas y técnicas, no pueden, más creo, no deben olvidarse en esta primera Exposición. Con él puede comenzarse á realizar una evolución de trascendencia suma en gran parte de nuestras industrias de carácter artístico. Y pues á tal resultado se aspira, es preciso que comencemos por definir de un modo claro y concreto: primero, lo que en realidad pertenece al genio nacional, estudiando las condiciones de tiempo, de lugar, históricas, etc., en que se han manifestado aquellas industrias que en Barcelona, en Valencia, en Córdoba, en Sevilla, en Talavera, en Madrid, en Santiago, en las Baleares y en otras provincias y regiones han tenido un carácter y valor artístico propio, importantísimo, y que al desaparecer no han sido sustituidas por otras; segundo, la influencia del gusto extranjero en las artes del día, las causas de la precaria situación por que atraviesan, las deficiencias de la educación artística y técnica de nuestros artesanos, el rumbo que debe seguir la enseñanza en nuestras Escuelas de Artes y Oficios.

Y para conseguir este doble objeto, como he dicho, para mí importantísimo, el Gobierno tiene medios más que sobrados. El guardamuebles de Palacio puede ofrecer una curiosa é interesantísima colección de objetos de épocas distintas, bastante por sí sola á la ilustración del primer punto. En Palacio, y en habitaciones á las cuales no se baja nunca ó de tarde en tarde, comenzando por piezas de cerámica de la Moncloa, del Retiro, de Talavera, etc.; por muebles de ebanistería finísima; decorados con talla y con pinturas, y concluyendo por la colección de tapices y draperías que posee, existe una riqueza grande, que vendría á cumplir en la Exposición dicha, en compañía de otros objetos suntuarios, decorativos, etc., que poseen varias familias de nuestra aristocracia, anticuarios, catedrales é iglesias, el objeto de aquilatar el valor artístico de las artes de otros tiempos, frente al de las artes de hoy, indicando así lo expuesto más arriba; y en la obra del día, la que trabajan especialmente en Barcelona, Valencia y Madrid, así como la que de puntos como Santiago, donde aún se conserva la tradición de la talla y de la platería, podrían enviar algunos artífices é industriales, se estudiarían las deficiencias técnicas, las de buen gusto y las de carácter positivo que exigen las costumbres y la cultura actual. Por tal medio vendríamos á la realización de algo verdaderamente práctico cual deben ser las Exposiciones, las cuales indicarían los rumbos que deben seguir nuestros industriales.

R. Balsa de la Vega



SEMBLANZA

Pedro Escamilla, discretísimo escritor, muerto recientemente, y yo estábamos una noche parados en las Cuatro Calles viendo pasar la gente que venía del teatro de la Zarzuela. Entre los rezagados venía Arderius, que se paró á saludarnos y nos preguntó:

— ¿Han estado ustedes en la Zarzuela?

Le contestamos negativamente.

— Lo siento.

— ¿Por qué?, dijo Escamilla.

— Porque en el estreno de *Una vieja* he gustado más que en los pocos papeles que hasta ahora he hecho.

— Y cada vez gustará usted más, observé yo, en cuanto *tome tablas*.

— En mi cuarto he obtenido un triunfo, repuso Arderius, y si ustedes quieren acompañarme vamos á celebrarlo con un pisco-bis.

Entramos en el café de Madrid y cenamos. A los postres sacó Escamilla del bolsillo un cuaderno impreso, que se había encontrado aquella noche en la *ignominia* de platea que había entonces en el teatro Español, y que resultó ser un ejemplar francés de la ópera bufa titulada *Barba azul*, y nos dijo:

— Me he encontrado esta joya del arte, que me ha sugerido una idea, y es que este género nuevo y no explotado, quizá agradase al público español.

— Es posible que sí, observó Arderius, pero median dos inconvenientes.

— ¿Que no hay actores bufos?, preguntó Escamilla. Se irían haciendo.

— Pero la censura está ya hecha, y no permitiría la representación de esas obras un tanto desenfadadas.

Algún tiempo después, antes de la revolución de septiembre, cuando Arderius se decidió á explotar, como por vía de ensayo, el género bufo, con producciones españolas y prescindiendo de las francesas que estaban prohibidas, me recordó nuestra cena, y me dijo que desde entonces la idea anunciada por Escamilla había estado *cosquilleando*; lo cual prueba la ley de la predestinación, unas veces espontánea y otras impulsada por pequeños incidentes y motivos. Esta ley, que naturalmente se concatena con la suerte, se ve clara y palpablemente en la personalidad de Arderius. Fué éste primeramente corista, teniendo una voz endemoniada. Su talento hizole salir del coro y acreditarse como buen actor cómico: esto fué lógico, pero su fortuna como empresario es más fortuita y debida á urdimbres de la suerte. Cuando se consideró actor aplaudido, pensó, como casi todos los actores, en emanciparse; es decir, en hacerse cabeza de un cotarro, aunque fuese pequeño, en vez de ser en cualquiera otro figura secundaria. Estas emancipaciones de los actores son propias de la naturaleza humana vanidosa; pero lo cierto es que *dividiéndose* aquéllos, *dividen* también al arte escénico.

A Arderius le escarabajaba la idea iniciada por Escamilla, pero se encontraba con el obstáculo de no tener dinero. Los usureros, que quizá se lo hubieran proporcionado, le causaban horror. Decía «que el que se enreda por quinientas pesetas con un usureiro á principio de año, antes de que termine éste debe seis mil.» En la idea bufa que acariciaba tuvo dos jaleadores providenciales, cuales fueron el coronel

D. Joaquín Barrutia (de regocijada memoria) y D. Mariano Trives, caballero particular bien acomodado: personajes ambos á quienes todos los aficionados á bambalinas han conocido. Era el primero afrancesado hasta la medula de los huesos, y toda idea ultrapiereña le encantaba; no obstante y á decir verdad, el que el género bufo no quedara en estado de incubación, ó por lo menos se retrasase, se debe á D. Mariano Trives, por medio de una casualidad. Una tarde paseaba éste en compañía de Arderius, compró dos décimos de una lotería y regaló uno á su compañero de paseo. El número que jugaban obtuvo un premio importante, y Arderius se halló poseedor de cerca de mil duros.

Con esto se decidió á abrir el teatro de Variedades, calle de la Magdalena, y á implantar en Madrid el género bufo. El ángel de la bufonería hubo de agradecérselo, encarnándose en tres autores que fueron el origen de la fortuna del actor empresario. Y no hay que decir que á no ser éstos hubieran sido otros, no, por las siguientes razones: Arderius reunió una modesta compañía, y ensayó una sola y única obra que tenía. Si ésta hubiera fracasado, como el género era nuevo, no había repertorio para sustituirla. Además todo el peculio de aquél estaba empleado en el teatro y en la compañía: fué, pues, como el jugador que pone todo su caudal á una carta. Si hubiese venido la contraria, ¡cataplún! Clausura del teatro y eclipse, por lo menos parcial, del que después fué el *gran bufo*.

Pero la carta favorable vino,

como dijo entonces un poeta (hoy de punta), adulator de la fortuna naciente. *El Joven Telémaco*, de Eusebio Blasco, con sus donosos disparates anacrónicos, fué acogido con aplausos, que convertidos en lluvia de oro cayeron, no sobre Danae y sí sobre Arderius. Aquel éxito, además de inaugurar satisfactoriamente el género, fué como un compás de espera, ó como la piedra angular bufa.

A Arderius le tocó la lotería por segunda vez.

A este éxito siguió otro menos estrepitoso, pero más lucrativo, *El sarao y la soirée*, y con esto se comprenderá cómo Dios, Escamilla, Trives, Blasco, Ramos Carrión y Lustonó se pusieron de acuerdo para labrar la fortuna del feliz empresario. Con dos éxitos seguidos, y en honor de la verdad, con ayuda de la buena ejecución por parte de tres ó cuatro actores, el teatro marchó *sur des roulettes*, como dicen los franceses, y cátese á Arderius empresario con dinero (*rara avis*), pudiendo pensar despacio en el *imbroglio* disparatado que el género que cultivaba requería. (Veo que me voy contaminando con idiomas extranjeros, y procuraré enmendarme.)

Mas á pesar de estos triunfos, el susodicho coronel D. Joaquín Barrutia no se hallaba satisfecho. Había estado varias veces en París, y se le hacía la boca agua contando las representaciones del repertorio bufo francés, exclamando como final de sus narraciones: «¡Qué lástima que no pueda representarse aquí!» Arderius, que abundaba en sus ideas, oíale cabizbajo. El porvenir de su teatro le inquietaba; porque la producción española, cohibida por la censura, no bastaba para abastecerle.

Siempre que veo el anuncio del aceite de hígado de bacalao, muy repartido en todas partes, me acuerdo de Arderius. En el anuncio hay una figura que parece ser la de un marinero francés, por su aspecto y traje. La figura está cargada con un enorme bacalao que lleva á la espalda; y su cara larga y un tanto juanetuda, sus ojillos maliciosos y la expresión socarrona de su boca constituyen una fisonomía muy semejante á la del gran bufo. Tenía éste buena presencia y aspecto y modales finos. Vestía con tendencia inglesa. Usaba, por ser calvo, por supuesto, una pelu-

ca tirando á rubia; mas sin pretensiones de juventud, puesto que la suprimía en tiempo de calor.

Esta digresión me ha distraído de mi pristino propósito, que es probar que la fortuna tiene sus elegidos; aunque muchos sostengan que todos somos hijos de nuestras obras, como he dicho antes, Arderius estaba preocupado temiendo la sequía del plantel bufo; el ángel tutelar de este apreciable género paró mientes en ello, y buscó cómplices que le ayudaran á sostenerle. ¡Y qué cómplices! Nada menos que el serenísimo señor infante duque de Montpensier, Serrano, Prim, Topete, Ayala y otros minúsculos; quiero decir que estos conspicuos personajes llevaron á cabo la revolución de septiembre, con ésta vino la libertad, desapareció la censura de teatros como una antigüalla, Barrutia respiró satisfecho, y el gran bufo fué árbitro de poner en escena cuantos disparates le convinieran. ¡Qué acontecimiento tan dichoso! Arderius voló á París, y los traductores apercibieron sus peñolas, las suripantas dispusieron á lucir el garbo en la escena. Acaso la palabra suripanta sea extraña para alguna joven de la última hornada, y por tanto pareceme oportuno explicarla brevemente. Constituye una gloria de Blasco, autor del *Joven Telémaco*, que la puso como estribillo de un canto de su zarzuela, y fué adoptada para designar á las coristas de los bufos.

El presentimiento de Escamilla se realizó por completo. ¡Qué *Barba Azul*, *Gran Duquesa*, *Dioses del Olimpo* y otros excesos! Hicieron las delicias, no sólo de la clase sin medias, sino que también de la aristocracia más linajuda. Yo fuí *consorte* (como dicen en la curia) en esta causa, y el dúo de los civiles de *Genoveva de Bravante* resonó en toda España é islas adyacentes.

Arderius, como es consiguiente, salió del reducido teatro de Variedades, tomó el del Circo, y reunió una compañía por todo lo alto. El empresario y yo pescamos á Ramón Rosell, en el teatro privado del círculo de *El Gavilán* en Barcelona, y el género bufo se elevó al cubo. ¡Qué escenario aquel del teatro del Circo! ¡Qué amigos de la casa tan numerosos, entre los cuales descollaban el inmenso sombrero de D. Joaquín Barrutia y el arcáístico calañés de Angel López Regatero! ¡Qué suripantas tan amables, qué *Cavallieri serventi...* (perdón por la reincidencia), qué inocentes ingleses de la Embajada, á los que porteros despreocupados exigían una libra esterlina por dejarles entrar en el escenario! Aquello era una bendición de Arderius y de su lugarteniente D. Mariano Trives; pues aquél no fué ingrato con este buen señor. Dejóle mangonear entre bastidores, lo cual constituía el bello ideal de D. Mariano: hizo más, le dió la llave de una especie de bujillo que había en el primer bastidor para ver la representación y á los espectadores; y el dichoso Trives estaba más ufano con aquella llave que los gentileshombres con la de la cámara del rey. ¡Qué tiempos aquellos!

Arderius, como también es consiguiente, hacía excursiones bufas, si no artísticas, á las provincias, y hasta transpuso la frontera lusitana. La primera vez que la compañía bufa partió desde Madrid á Lisboa, fué una desolación para los aficionados á la lidia..., digo al género, y no sé oían en el andén más que llantos, amonestaciones y votos por un pronto y venturoso regreso.

Cuando las suripantas subieron á los coches de segunda que les estaban destinados, vieron prendido en la tela de uno de ellos un papel con la siguiente cuarteta:

Suripanta que no pesque
A un portugués de caudal,
Ni es mujer, ni suripanta,
Ni chicha, ni limoná.

¡Y véase lo que son las cosas! Uno de los pocos descabros que por entonces tuvo el gran bufo, le

sufrió en su país natal; pues Arderius tenía el honor de ser compatriota de Camoens. Comenzó sus representaciones en Lisboa con lo más brillante del repertorio; y el público, no obstante, *finchado* que *finchado*; tanto, que obligó á D. Mariano Trives, que por afición había seguido á la compañía, á prorrumpir en el primero y último conato de chiste que salió de sus labios, diciendo: «Pero, señor, ¿qué querrá esta gente?, ¿arzobispos con limón?»

A consecuencia de su fortuna creciente, ponderóse mucho la inteligencia de Arderius como empresario: no tenía ni más ni menos que cualquiera otro. En esta respetable clase todos son iguales, poco más ó menos, y respecto á la elección de obras que han de representar, todos están igualmente ciegos: son como los poceros y los perfumistas, que no huelen las materias que traen entre manos. Toda la habilidad del gran bufo se basaba en dos cimientos: una buena administración, como que la tenía encomendada á parientes muy allegados, y actividad para estrenar mucho, que es el secreto del teatro. Una temporada tomó el coliseo de la Zarzuela y vió comprometido su capital á fuerza de malos éxitos; pero estrenando incesantemente y con ayuda de su ángel bufo, tropezó con *Sueños de oro* y volvió á rehacerse. En su última etapa de empresario, la suerte abrióle sus brazos por completo, y en el teatro del Príncipe Alfonso se redondeó.

¿Cuál era el carácter de Arderius? No tener ninguno, ó mejor dicho, tener el que Iriarte, con previsión asombrosa, atribuye en futuro al Anticristo, que ha de venir á anunciar la gran desazón final del mundo: un carácter compuesto de contradicciones y antítesis. Aquél á veces era generoso hasta la esplendidez con personas á quienes nada debía y de quienes nada esperaba, y otras negaba un duro á un amigo antiguo y probado. En ocasiones lo sufría todo, ó se *arrancaba* sin motivo, como las reses bravas. En la vida privada fué muy cuidadoso de su familia. Según el humor, trataba á los actores para contratarlos con altivez ó con circunloquios tímidos y humildes. En fin, Arderius era un *suripanto* nervioso. Afectaba indiferentismo religioso, y digo que afectaba por la siguiente razón: una noche entré yo en la parroquia de San José, y vi, sin que él me viera, al gran bufo rezando ante el retablitto de un Cristo que hay á la entrada de la iglesia. Aquella noche se estrenaba en el teatro del Circo una zarzuela titulada *El castillo de Totó*. Llegué yo al segundo acto, y me encontré á Arderius muy encendido de rostro y oyendo la representación junto á un bastidor.

— ¿Cómo va esto?, le pregunté.

— Mal, el público ha enseñado los dientes en el primer acto.

— ¿De modo que hasta ahora es ineficaz la intercesión del Cristo de San José?, dije yo.

Arderius me miró sorprendido.

— Le he visto á usted en la iglesia.

— Sí, repuso con naturalidad, algunas veces entro á rezar al Cristo, especialmente las noches de estreno. Usted me ha adivinado. Pero lo que es hoy, creo que ni toda la corte celestial podría salvar la obra.

En efecto, antes de que terminase el acto segundo,

á la ciudad del Betis. Tenía entonces Arderius doce años de edad, é inventó una historia para que el mayoral de la galera consintiera en llevarle sin más informes. Entró en Sevilla con treinta reales, consumió veintiséis en tres días, y acosado por el hambre determinó volver á Madrid. Como no cayó en la cuenta de venir pidiendo, como el gallego del cuento, en la primera jornada, hecha á pie, por supuesto, quedóse sin recursos. Pero el ángel bufo le protegía desde la infancia. Antes de llegar á Córdoba, le alcanzó la compañía ecuestre de Mr. Tournier, muy conocido en Madrid y que entonces recorría poblaciones andaluzas. El aspecto fino é inteligente del peatón Paquito interesó á Casassa, payaso italiano de la compañía, que tomó á aquél bajo su protección y le trajo regaladamente hasta Santa Cruz de Mudela. Quizá durante este corto trayecto el histrión extranjero transmitió al niño Arderius el efluvio bufo que andando el tiempo había de darle tan valiosos resultados. Pero la compañía ecuestre no pasó de Santa Cruz de Mudela, y desde allí torció por otro camino. Paquito volvió á hallarse solo con un napoleón que como despedida le dió Casassa, y se internó en la Mancha, donde á poco tuvo otro encuentro feliz. Topóse con un vago de profesión, que indocumentado se encaminaba á Madrid, apodado *Pantera* por la mucha semejanza que sus movimientos tenían con los de la pintada fiera de este nombre; y como *Pantera* era práctico en viajar con pocos ó ningunos recursos, hizo prodigios de manutención con el exiguo peculio de Arderius, y durmiendo en las eras y tropicando, por fin ambos viajeros llegaron á Madrid, y Paquito presentóse á su familia maltrecho y despedido.

Arderius tuvo siempre la manía andaluza, afectaba el acento andaluz, y decía que así que transponía Despeñaperros *respiraba mejor*, como D. Juan Tenorio. En París se le aumentaba la manía, y cuando á veces comíamos juntos en su *restaurant* predilecto, que era el italiano del Pasaje de Panoramas, excitado por la comida se arrancaba casi siempre por esta soledad, que le gustaba mucho, acaso porque nada dice:

«Tengo yo un cañaveral:
cuantas más cañitas corto,
más me quedan que cortar»

En varias ocasiones me contó sus proyectos. En cuanto reuniera un capitalito decente, se retiraría del teatro, y estableciéndose en Sevilla, abriría un café cantante para dar ocupación á su padre y hermano y como punto de reunión de los amigos. En efecto, compró y alhajó una casa en aquella ciudad;



Nube de verano, cuadro de Víctor Corcos.

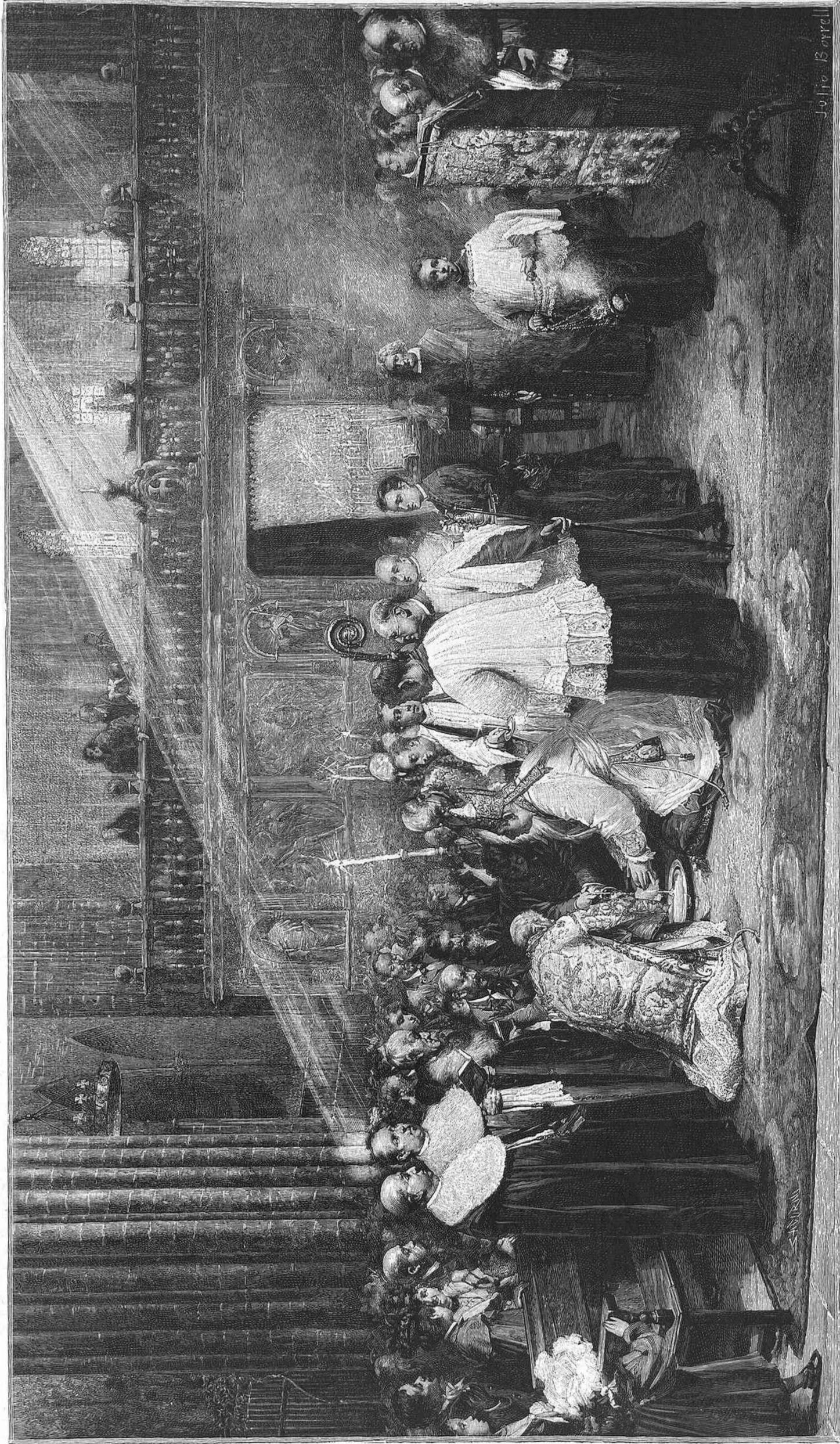
obtuvo el *Castillo de Totó* tan ruidoso éxito, que se corrió el telón para no volver á levantarse.

Arderius era dado á estribillos. Le molestaba mucho el calor, y solía prorrumpir en los siguientes versos, cuya procedencia ignoro: quizá le fuesen inspirados por alguna musa bufa:

«Ven brisa del otoño,
consoladora ven»

Pero lo saliente en el gran bufo era su afición á Andalucía y á todo lo que trascendiera á la tierra de María Santísima. Desde niño acosóle esta manía. Establecida su familia en Madrid, escapóse el niño Paquito á Sevilla, no en diligencia, pero sí en galera acelerada: tan acelerada, que tardó diez días en llegar

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE MADRID DE 1895



EL LAVATORIO DE JUEVES SANTO EN LA CATEDRAL DE BARCELONA, cuadro de Julio Borrell y Plá

pero disgustado con él, no le traté en sus últimos tiempos, é ignoro la causa que le hizo desistir de sus proyectos andaluces, comprar un hotel en la Fuente Castellana y fijar su residencia en Madrid. Tal vez le sucedió lo que á algunos otros, que acostumbrados á cierta vida madrileña, no pueden sobrellevar la de provincia.

Tal fué Arderfús: no tuvo nunca conciencia artística. Pero si Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas, ¡qué mucho que el autor bufo sacrificase el Arte escénico por ochenta mil duros!

F. MORENO GODINO

LAS RELIQUIAS DEL DERVÍS

(CUENTO TURCO)

Sin pestañear un punto, con ambas manos replegadas sobre la panza oronda, oyó el *Cheik* (1) el quejumbroso relato de su joven interlocutor y hermano en Mahoma. Y una vez hubo éste terminado, descasando de los de la otra mano los dedos de su diestra, comenzó á accionar con ella á tiempo que así hablaba:

— Tan puesto en razón hallo vuestro desasosiego y es tanto lo que de él me conduelo, que ya desde este instante mi beneplácito os autoriza para emprender el viaje que puede conducirnos junto á vuestra anciana y moribunda madre. Partid, sí... Más os diré, añadió con sincero arranque el viejo *dervís*, á fin de que os sea el viaje, por todos estilos, más hacadero, voy á prestaros mi burro, con la condición, eso sí, que ha de ser formal, de que atenderéis á su cuidado antes que al vuestro, si ello fuere menester; pues harto os constan las señaladísimas atenciones y veneración que me merece ese estimable cuadrúpedo, á quien por fundadas y para vos inasequibles razones considerar bien puedo como á mi ojo derecho.

— Descuidad, *Cheik*; cuidaré de él como si se tratara de vos mismo, dijo el joven *dervís* con humildad.

— Eso, precisamente, es lo que yo deseo, aseveró el fraile panzudo sin el más ligero asomo de resentimiento.

* *

Partió el joven *dervís* acompañado de aquel vástago predilecto de la familia borrical, amén de los menesteres de que apañó bien sus alforjas, destinados á subvenir durante el viaje las necesidades estomacales y, según fama, gemelas de ambos compañeros.

Pian piano, y cada cual por sí propio, cruzaron las diversas callejas y plazas que fueron un tiempo ruinas de Bizancio. Ambos pensativos y silenciosos, resultaban dos seres tácitamente unidos por conformidad irrevocable; ambos, sin necesidad de decírselo, hicieron alto ante cuantas mezquitas hallaron al paso, y á dúo miraron de soslayo, allá en la brumosa lejanía, «el murallón de las ocho puertas,» por encima del cual asomaban, como legión borrosa de monstruosidades, las palatinas cúpulas del Serrallo, heridas de refilón por los últimos rayos del Poniente..

Al tercer día de su excursión, hallándose en pleno

(1) Jefe ó prior de frailes mahometanos conocidos bajo el nombre de *Dervises*.

despoblado, sobresaltóse el fraile al notar en su amigo marcadas muestras de físico decaimiento. A la entrada de ameno valle detuvieron su marcha, resuelto el *dervís* á no proseguirla hasta ver bien curado al solípedo que, triston y desvalido, dejóse caer en tierra mientras dirigía á su acompañante resignada é inteligente mirada. Con desazonado ahinco proporcionó éste al pobre animal cuantos cuidados se le vinieron á mano, ora introduciéndole en las fauces exquisitos pastos que el herbívoro no engullía, ora refrescándole aquéllas con acuosas libaciones que desde no lejana corriente le traía en el hueco de las manos.

tre aspavientos que ponían de relieve el mugre de su andrajoso hábito: oído y visto lo cual por el zafio, comenzó á enjaretarle larga retahíla de consejos, que pronto en el ajeno tejado se forman los Licurgos.

Le dijo, entre otras razones, que urgía dar allí mismo sepultura al borrico, con previa mira de guardar una de sus orejas, ya que ésta había de ser *patente* que pusiera de manifiesto la inopinada evidencia de su desgracia ante el *Cheik*.

Hay seres que nacen circuncritos á la voluntad de los demás por carecer en absoluto de la propia: el joven *dervís* pertenecía á ellos. Ejecutó con sumisión cuanto le ordenara el gañán, quien tan pronto

hubo ayudado al fraile á meter dentro la fosa, que éste se ingenió como pudo en abrir, al borrico, cuando tras media vuelta alejóse del teatro del suceso, con tan presuntuosos aires de satisfacción, que bien podían los tales pasar como parodia de aquella estereotípica frase: *Veni, vidi, vici*.

* *

Sobre el cuerpo exánime de su ex compañero arrojaba, puesto de hinojos, el *dervís* los últimos puñados de tierra, cuando sintió trepidar ésta bajo sus rodillas. Casi al propio instante se ofreció á sus ojos aparatosa comitiva de turcos que, caballeros en hermosos y briosísimos corceles, marchaban á Constantinopla precedidos por su Valí. Éste, que sentía circular por sus venas cruzamientos de sangre árabe, al notar la estafalaria catadura del monje, preguntóle con amenazante recelo que qué estaba allí haciendo, á lo cual contestó el amedrentado *dervís*: «¡Señor, acabo de enterrar á un santo!»

Entonces el fraile, que seguía arrodillado, pudo sentir sobre su semblante, con cierto calofrío, el aliento cálido del corcel del promiscuo.

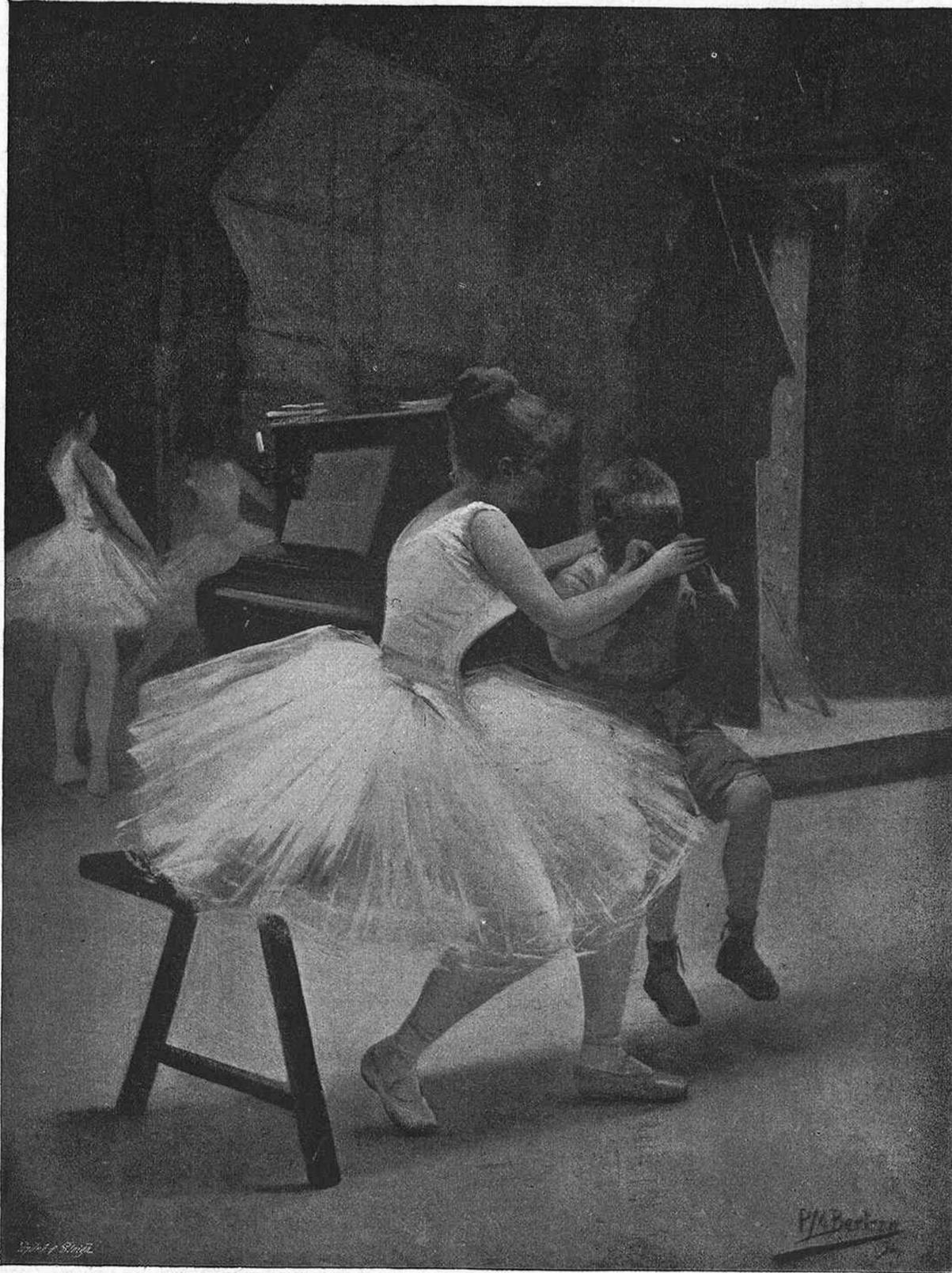
— ¡Oye!, le gritó éste. Importante y trascendental asunto me lleva á Stambul á presencia del sultán. Conserva hasta mi vuelta esa tu actitud humilde; ora, fraile: dirige á ALÁ tus deprecaciones. Si gano, cimentado sobre las reliquias de tu santo ordenaré que se te erija un convento cuya suntuosidad tenga resonancia... Contempla esa dilatada y fértil llanura rodeada

de frondosos altozanos, en manantiales rica y en la que multitud de seculares árboles elevan, en esplendentes globos de verdura, su ramaje: todo eso, todo será tuyo si gano mi asunto. Mas si lo pierdo... ¡oh, si lo pierdo!.. (con salvaje mirar y airado acento) ¡morirás!

Partió á escape la deslumbradora comitiva. En las angulosas facciones del monje se operó de pronto un cambio. A ser posible que el enfático campesino las viesse, no hubiera podido por menos que reconocer al través de ellas á un rival. «¡Qué madre moribunda ni que murciélagos!» La mosca de la ambición lo picó.

¡Bah! ¿A quién no le ha picado algún día? ¿Creéis que la rana ahondaría jamás el lodo si pudiese habitar siempre la limpia superficie? Y ¿por ventura el gusano que en la térrea argamasa evoluciona, no encarámase, tan pronto puede, á la rama?..

Arriesgar el todo por el todo venía á decirse á sí



¡Pobrecillo!, cuadro de Pablo M.^a Bertrán

«Estaba escrito.» Tantos sinsabores y desvelos tantos habían de resultar agua en un cesto: el insigne cuadrúpedo murió, ¡oh arcanos!, bajo la responsabilidad del desdichado *dervís*, que se mesaba con desesperación los cabellos. «¡Ah! ¿Con qué valor osaría ahora presentarse ante el *Cheik*? ¿Y qué pruebas acudiría para convencerle de su inocencia en aquel grande infortunio?»

Y magullándole los sesos, no cesaba de oír: *Cuidad de ese estimable cuadrúpedo, á quien por fundadas y para vos inasequibles razones considerar bien puedo como á mi ojo derecho.* «¡Luego el pobre *Cheik* había perdido ya un ojo! ¡Ay Dios!»

* *

Acertó en esto á pasar por allí un campesino, y como, mordido por la curiosidad, interrogase sobre la causa de tanto desconsuelo, refiriósele el fraile en-

propio el lego, demostrando en tales momentos que no lo era. Y siguió aparentemente en aquella su humilde actitud hora tras hora.

* *

La del alba sería cuando, regresando entre una nube de polvo, distinguió nuestro fraile la turca comitiva. Precediéndola á gran distancia venía bebiendo los vientos gentil y arrogante jinete: era el Valí.

— ¡He ganado, he ganado!, gritaba con loca alegría, tendiendo sus nervudos brazos al fraile que, como picado por la víbora, púsose de un brinco junto á su protector.

Este cumplió su palabra. El *dervis* fué ascendido á *Cheik* de renombrado convento, cuyos cimientos descansaron confiados sobre los restos de aquel vástago jumentil, elevado á la categoría de santo por frailuna cobarde superchería.

Y ¿qué fué en tanto del *Cheik* el panzudo?

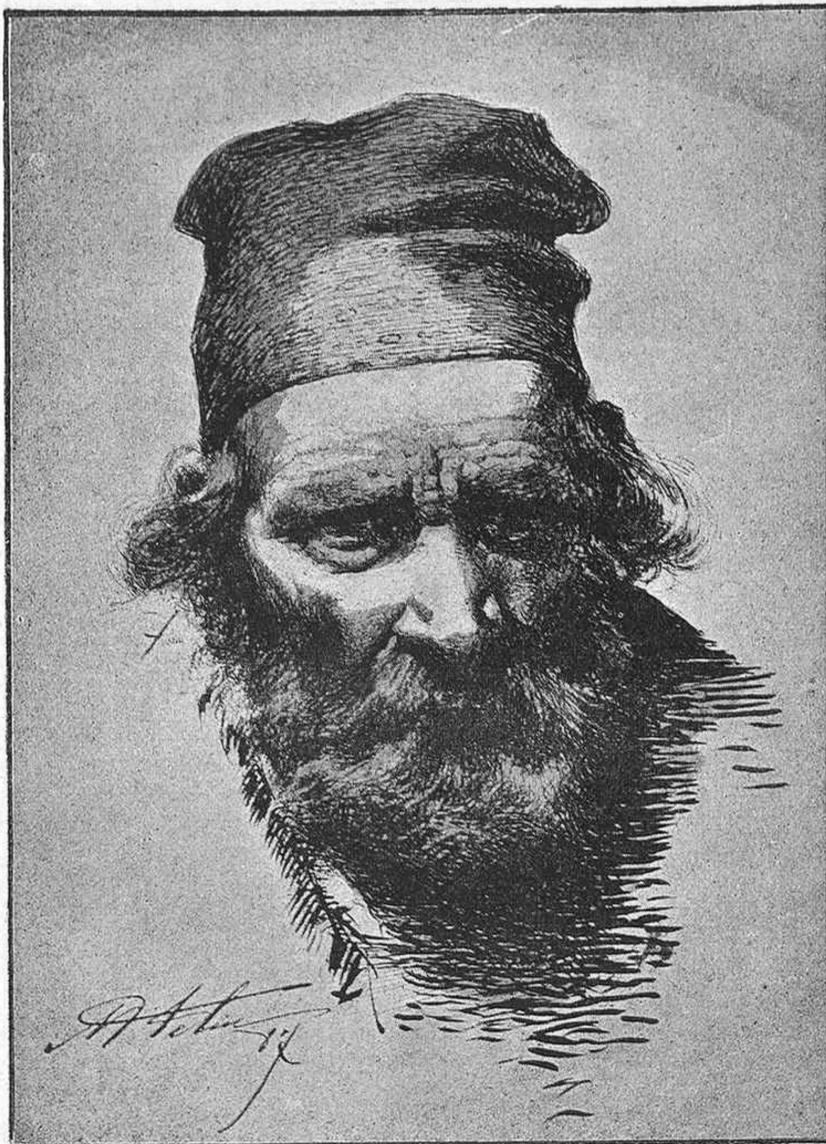
Veámoslo. Preocupado, taciturno, se daba por su celda frecuentes paseos, intrigándole sumamente la cuantiosa merma que en donativos y limosnas venía de un tiempo acá sufriendo la Casa.

Llevado en cierto momento de su carácter francote, comunicó á un *dervis* su cuita, y no es para contado su pasmo cuando oyó que aquél le decía:

— En verdad que me extraña, *Cheik*, vuestra extrañeza: ¿quién queréis que engulla la un tiempo para nosotros copiosa lluvia de exquisitos y regocijantes regalos, como no sea esa otra Casa que de nuestra Orden fundóse allende Constantinopla, centro de munificencia, según se refiere?

Tamañitos se abrieron los ojos y la boca del *Cheik*.

* *



Estudio, dibujo á la pluma de Manuel Felieu

«Pies para qué os quiero.» Caballero en su rocín, antes de tres días se había plantificado el viejo en la nueva Basílica.

Los dos *dervises* tornaron, por fin, á mirarse cara á cara. ¿Cómo expresar la estupefacción de ambos? Para dar de ella idea, diremos tan sólo que los carnosos labios del decano formaron una O mayúscula, y que presa de mímico y lacrimoso arrepentimiento, arrojóse el otro á los pies de su ex superior, exclamando:

— ¡Perdón, *Cheik*, perdón! He sido un perjuro, he infringido las sagradas leyes de nuestra santa Orden... Pero como el pobrecito se me quedó muerto á lo mejor del viaje...

— ¿Quién?

— Vuestro ojo derecho.

— ¡Cómo!..

— ¡El borrico, señor, el borrico!

— ¡Ah!..

— Pues, como decía, se me murió el infeliz sin decir *oxte ni moxte*, en mitad del campo. Acababa de darle allí mismo, digo, aquí bajo este pavimento sepultura, cuando, en dirección á Constantinopla, acertó á pasar el Valí de esta provincia, seguido de su séquito. De tal suerte interrogóme sobre lo que allí hacía que, perturbadas todas mis facultades por el miedo, respondíle que acababa de dar sepultura á un santo. Sobre sus reliquias me prometió el Valí edificar este templo, si le salía bien el negocio que iba á gestionar ante el sultán; poniéndome por condición que había de permanecer orando hasta su regreso, y amenazándome con la muerte en caso de que fracasara su empresa.. ¿A qué deciros más?, prosiguió el fraile con voz desfallecida. Contemplad por vos mismo esta deslumbrante Basílica: ¡es la santidad teniendo por base un montón de cieno y podredumbre! Y yo, yo solo soy el autor de



En la playa, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón Parés)



UN PASO DIFÍCIL, cuadro de C. Bergen



LLUVIA DE ORO, cuadro de L. de Suchodolska (Exposición internacional de Munich. 1895)

tan horrendo crimen. ¡No merezco perdón, no, no lo merezco, *Cheik!*

— ¡No llores, tonto!, dijo éste haciendo pucheros. (Y acercando luego cuanto pudo su boca á la anémica oreja del fraile, atacada por tal motivo de agudo cosquilleo, puesto en cuclillas, ya que su humanidad no le dejaba agacharse, susurró chusca y bonachonamente):

— ¿Quieres tú saber quién era el *santo* sobre cuyas santas reliquias fundóse nuestra santa Casa?.. Pues el mismísimo padre de tu burro.

JOSEFA CODINA UMBERT

NUESTROS GRABADOS

Eduardo Escalante.— Las literaturas regionales han sufrido en corto tiempo dos golpes rudísimos: hace poco, la muerte arrebató á las letras catalanas á Federico Soler, uno



El celebrado autor dramático valenciano D. Eduardo Escalante, fallecido en Valencia el 30 de agosto último

de los iniciadores del renacimiento de nuestro teatro y el que más contribuyó á fomentar y sostener á muy elevada altura el arte dramático de Cataluña; y hoy Valencia, y con ella cuantos por las bellas letras nos interesamos, tenemos que llorar la pérdida de Escalante, el ilustre sainetero de quien con razón se ha dicho que superaba al mismo D. Ramón de la Cruz.

Eduardo Escalante nació en Pueblo Nuevo de Mar (Valencia) en 20 de octubre de 1834; huérfano á poco de su nacimiento, cuidaron de él personas amigas de su familia que á fuerza de sacrificios lograron darle una educación esmerada. Cuando fallecieron sus protectores, Escalante, que sólo contaba diez ó doce años, vióse obligado á ganarse el sustento pintando telas para abanicos de lujo, profesión que ejerció hasta hace poco tiempo. El estudio de la vida y de las costumbres populares, que eran los asuntos preferidos para sus pinturas, y su afición á la lectura impulsaronle á depositar en las cuartillas el fruto de sus observaciones y á entrar de lleno en el cultivo de las bellas letras. A los diez y siete años colaboraba en algunos periódicos festivos y á los veintisiete daba al teatro su primera producción que se titulaba *El deu denau y noranta* y que obtuvo un éxito franco y entusiasta. Desde entonces no cesó de escribir piezas cómicas que le han conquistado uno de los primeros puestos en la literatura valenciana y entre las cuales sobresalen *La casa de Meco*, *La Chala*, *Mata-siete y Espanta-ocho*, *La escaleta del dimoni*, *Les crias* y *Una sogra de Castañola*.

Con su mérito corrían parejas su modestia y afabilidad, y si aquél le conquistó el aplauso de cuantos conocieron sus obras, éstas le atraeron las simpatías y el cariño de cuantos le trataron.

Desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos asociamos al dolor de nuestros hermanos de Valencia que con Eduardo Escalante han perdido á una de sus más legítimas glorias contemporáneas.

La danza de las ninfas, cuadro de Corot.— A fin de fomentar la suscripción para erigir en París un monumento dedicado al eminente pintor francés Corot, organizóse últimamente en aquella capital una exposición interesantísima de obras del gran maestro, que para aquel objeto facilitaron los principales museos de Francia. Entre los cuadros expuestos figuraba *La danza de las ninfas*, uno de los que se conceptúan mejores entre los muchos buenos de su autor, porque todos los talentos artísticos de éste se hallan, por decirlo así, resumidos en esa poética y encantadora composición. El monumento, que se inaugurará el año que viene, centenario del nacimiento de Corot, se elevará en el parque Monceau y sus bajos relieves modelados por Enrique Cros recordarán en claras alegorías la obra ideal del célebre pintor.

Nube de verano, cuadro de Víctor Corcos.— Si para el que ama, la seguridad del cariño que inspira es la síntesis de su existencia, fuente que mana amargas sin cuento

es la duda que germina y cobra forma en la imaginación. Se ama no sólo para querer, sino para ser querido, puesto que la pasión del afecto que anima á dos seres y su reciprocidad es lo que constituye la dicha de ambos.

Por eso, á pesar suyo, hállase absorta y dominada por el sentimiento la joven que se representa en nuestro grabado. Ama con toda la vehemencia y sinceridad de su juvenil corazón, y sin embargo, no es feliz. Una palabra sencillamente vertida por su novio ha engendrado la duda, y ante el temor de que no inspira el mismo interés que ella experimenta, anublase su frente.

Tal es el asunto del cuadro del pintor Corcos, ejecutado con singular acierto, ya que ha logrado el artista dar forma á su concepción con recomendable simplicidad.

El lavatorio de Jueves Santo en la catedral de Barcelona, cuadro de Julio Borrell y Pla (Exposición general de Bellas Artes de Madrid de 1895).— Discipulo el joven pintor catalán D. Julio Borrell de su padre D. Pedro, parece como que ha tratado de perpetuar el buen nombre adquirido por quien es considerado eximio maestro.

Varias obras verdaderamente recomendables ha producido ya el novel artista, en quien se armonizan sus no comunes aptitudes con la laboriosidad. Cada una de sus nuevas producciones señala un progreso, un adelanto, superando á todas la expuesta últimamente en el Palacio de Bellas Artes de la coronada villa. En ella vese el mayor empeño del pintor, adivínase el estudio y no se ocultan las dificultades que ha debido vencer. Trátase de una verdadera composición, de la agrupación de muchas figuras y de la variedad de actitudes, tonos y matices, empresa que requiere para su resolución experiencia artística, alientos y habilidad.

Plácemes merece, pues, el Sr. Borrell y Pla por su última obra, que no le escaseamos, deseando prosiga por la senda emprendida.

¡Pobrecillo!, cuadro de Pablo M.^a Bertrán.— Hay que confesar, aunque nos pese decirlo, que en la generación actual existen restos de las aficiones de aquel pueblo que en el período de su decadencia pedía á gritos á los tiranos que le oprimían *panem et circenses*, ahogando en la barbarie de sus sangrientos espectáculos sus vicios y sus dolores. La arena de los circos ecuestres riégase muchas veces con las lágrimas de infelices criaturas que ignoran á quienes debieron su misma existencia. Esta clase de espectáculos y las tristes consideraciones que nos sugieren han inspirado al joven pintor Sr. Bertrán el sentido cuadro que reproducimos. Demacrado y abatido por el cansancio y la fatiga hállase el pobrecillo niño, indiferente á cuanto le rodea, suspirando inconscientemente por caricias que no ha conocido y cuidados que no se le han prodigado.

Discipulo el Sr. Bertrán de los distinguidos maestros señores Samsó, Ferrán y Gervais, ha sabido aprovechar las enseñanzas recibidas, no dudando que dadas sus cualidades y laboriosidad ha de procurarnos ocasión para tributarle nuestros aplausos, que sin reserva le dedicamos por su sentidísima obra.

Estudio, dibujo á la pluma de Manuel Feliu.— Manuel Feliu D'Lemus forma parte de esa pléyade de jóvenes artistas que tanto honran con sus obras á España y especialmente á la escuela catalana, que en el último tercio de este siglo preséntase potente y vigorosa, cual si tratara de reivindicar antiguas glorias.

Artista de temperamento, cultiva la pintura con verdadero entusiasmo, que avalorado por sus estimables aptitudes produce excelentes resultados, puesto que como talés han de considerarse las bellas é importantes obras que de él conocemos. En las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido varios notables dibujos y cuadros que, como el titulado *El escano de la parroquia*, tan justamente llaman la atención de los inteligentes.

No inferior en mérito es el dibujo que hoy publicamos, digno á todas luces de ostentar la firma de tan hábil cuanto distinguido artista.

El duque de Cambridge y el vizconde de Wolseley.— En 1.^o de noviembre próximo, el duque de Cambridge cesará, por causa de su edad y de sus achaques, en el cargo de generalísimo del ejército inglés que desempeña desde 1856: la reina Victoria ha designado para sustituirle en tan importante puesto al general Wolseley, una de las más grandes figuras militares de Inglaterra. Este nombramiento ha

sido acogido con gran aplauso en aquella nación, pues los que recuerdan la historia militar del agraciado lo consideran como merecido premio á sus importantes servicios prestados, durante una gloriosa carrera de cuarenta y tres años, en Burnah, Crimea, en la India, en el Canadá, en sus campañas contra los fenianos, contra los ashantis, contra los zulús y en sus brillantes expediciones á Egipto, la primera para sofocar la rebelión de Arabí-Bajá, y la segunda para libertar á Gordón, que se hallaba sitiado en Kartum; y los que conocen sus especiales dotes organizadoras y las obras que lleva publicadas sobre materias de sumo interés para el ejército, esperan de él reformas importantes en el sistema militar de Inglaterra.

El duque de Cambridge cuenta actualmente setenta y seis años. El general Wolseley nació en 1833 en el condado de Dublín.

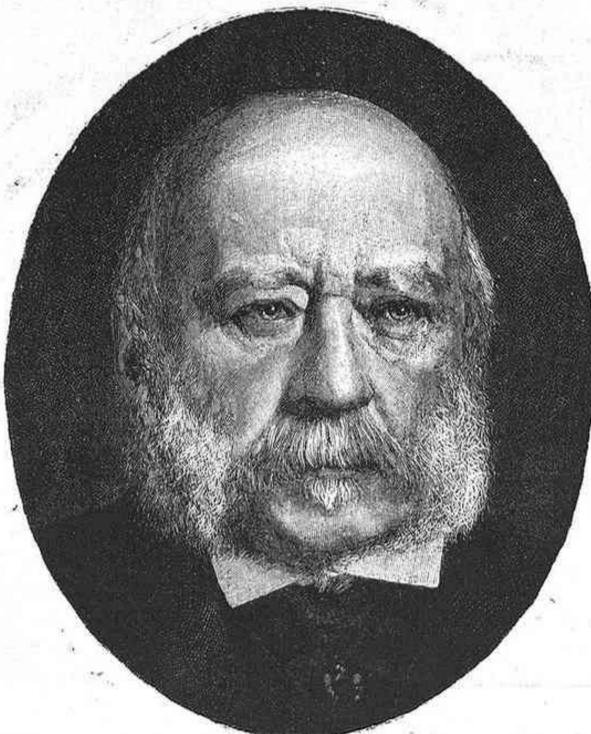
En la playa, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón. París).— Podrá pertenecer Baixeras á una escuela pictórica determinada, pero es indiscutible que todas sus producciones llevan marcado el sello de su personalidad artística. Muestra de ello es á no dudar el cuadro que con el título *En la playa* figura en las páginas de esta Revista. La composición, la tonalidad, la hora y los pormenores todos se hallan perfectamente interpretados. El grupo de niños, en sus naturales é ingenuas actitudes, está estudiado con verdadero acierto, resultando una obra tan simpática como interesante.

Ventajosamente conocido el Sr. Baixeras en el mundo del arte, así como de nuestros habituales lectores por habernos ocupado varias veces de sus obras, creemos ocioso repetir juicios que ya hemos emitido, limitándonos por lo tanto á felicitar al artista por su producción y á tributarle un caluroso aplauso.

Un paso difícil, cuadro de C. Bergen.— Difícil y aun peligroso se le antoja el paso del arroyo á la pequeñuela que va montada en el carrito cargado de hierba recién segada. En vano su madre y su hermana se ríen de su terror infantil y procuran tranquilizarla burlándose de su miedo infundado: la niña llora y agita desesperadamente los brazos sin dejarse convencer; pero una vez pasado el peligro, de fijo no se acordará de aquel mal rato, y recordando lo que se ha divertido en el campo corriendo y jugueteando entre flores, pedirá al día siguiente que se repita la excursión que le ha permitido confeccionar el bonito ramo que, á pesar de sus terrores, no suelta en el momento de pasar el frágil puente rústico.

Lluvia de oro, cuadro de L. de Suchodolska.— Érase que se era una pobre niña, cuyo mayor placer consistía en hacer bien á sus semejantes, y cuyo deseo más ardiente era tener mucho dinero para poder socorrer á los necesitados y proporcionar descanso á sus padres. Como era muy buena y rezaba mucho, Dios escuchó sus ruegos y cierta noche en que se había extraviado en el bosque comenzaron á llover á su alrededor monedas de oro que le permitieron vivir holgadamente y satisfacer sus caritativos impulsos. En este cuento popular alemán está inspirado el cuadro que reproducimos y que fué muy celebrado en la última exposición internacional de Bellas Artes de Munich: su autor ha sabido sintetizar en la escena culminante todo el argumento de la sencilla conseja, pues la actitud y la expresión de la niña revelan claramente que aquella lluvia de oro colma sus más vehementes aspiraciones y que aquella riqueza tan deseada, menos que para su bienestar propio, la quiere para hacer la felicidad de los demás.

Temporeros á seis reales, cuadro de Orestes Da Molin (Exposición internacional de Venecia de 1895).— Es el Sr. Da Molin un artista genial, de grandes alientos, que ha logrado en Italia merecida fama por la vigorosa factura que ostentan sus obras y por el elevado concepto que las mismas llevan consigo. Trátase de un pintor habilísimo y de un artista. Sus producciones todas revelan al pintor que, dueño de la paleta, utilizála para dar forma al pensamiento. Dramas íntimos, problemas sociales, cuadros de costumbres que afectan al sentimiento, tales son los asuntos escogidos por el pintor paduano para sus producciones, conforme lo atestiguan sus obras tituladas *I mal nutriti*, *I ben nutriti*, *La tavolozza política* y otros más, entre ellos el que nos inspira estas líneas. Todos ellos han procurado al artista señaladas recompensas y menciones tan especiales cual la de que ha sido objeto recientemente en el informe remitido al gobierno italiano por su delegado en la Exposición de Venecia.



El duque de Cambridge, generalísimo del ejército inglés que cesará en 1.^o de noviembre próximo



El vizconde de Wolseley, nombrado generalísimo del ejército inglés en sustitución del duque de Cambridge



Tengo el gusto de presentar á ustedes á mi amigo lord Shéridan

LAS DOS BANDERAS

NOVELA ORIGINAL DE FLORENCIO MORENO GODINO. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Sólo en los ojos de ambas jóvenes había sido la naturaleza consecuente con el origen de éstas; pues la blanca y delicada Carmen los tenía, como ya se ha dicho, profundamente negros y luminosos; mientras que la arrogante y morena Leonie reflejaba en los suyos el azul pálido y desvanecido del cielo de su país.

Un grupo de muchachas, pertenecientes en su mayor parte á familias de diplomáticos extranjeros, detuvo y rodeó á la anfitrioncita francesa para enterarse de los misterios del cotillón con que había de terminar el baile. Mientras ésta daba explicaciones, Carmen, que hallábase algo separada de su compañera, vió dirigirse hacia ella un caballero, á quien tardó algunos minutos en reconocer, por más que no siempre le tuviera desterrado de su memoria. Aquel caballero, que se aproximaba lentamente, como saboreando el placer de contemplar á la linda joven, era el excéntrico extranjero á quien ésta había visto de pasada en las cercanías de Gibraltar, el mozo andaluz falsificado, el hábil y complaciente violinista que había tocado en la boda lugareña, el paisista que había dibujado *la Sombrosa* y que había *pelado la pava*, aunque brevemente, con la hija del marqués de Marbella, y del cual sólo se sabía que se llamaba Carlos Grammont.

Carmen quedóse agradablemente sorprendida. Había pensado más de lo natural en el joven extranjero. Este habíala dicho: «nos veremos en Madrid,» y Carmen en un principio supuso que podría ser así; pero habiendo transcurrido más de dos meses, concluyó por creer que aquello había sido una frase trivial, de las muchas que se dicen. Mientras el joven se aproximaba lentamente, ella le analizaba con el rabillo del ojo, como suele decirse, y en verdad que aquel examen no le fué desfavorable, pues no era posible encontrar un caballero más perfecto en toda la extensión de la palabra. Vestía impunemente á la inglesa, y digo impunemente, pues para vestir así y estar bien son necesarias una esbeltez y una distinción excepcionales: por eso los elegantes ingleses son los primeros ó los más ridículos del mundo, según las cualidades físicas de que estén dotados. El joven extranjero había hecho una innovación en su traje de etiqueta: no vestía de negro, sino de azul oscuro, color que, sin saber por qué, armonizaba perfectamente con su blanca y fina epidermis, su sedoso bigote y su pelo

rubio tirando á castaño. Pero casi puede decirse que la figura era lo de menos en él: su principal cualidad consistía en el efluvio noble y simpático que se desprendía de toda su persona y en la expresión inteligente y cariñosa que se reflejaba en sus grandes ojos garzos. Irradiaban éstos vivísima alegría al acercarse á Carmen, que hacíase la distraída, pero que no perdía de vista ni un solo movimiento del gentil caballero, y fingió sorprenderse cuando le oyó decir, después de inclinarse con un gracioso saludo:

— Señorita, dije que nos veríamos en Madrid y... ya nos estamos viendo.

— ¡Ah! ¿Es usted, caballero?, contestó ella afectando indiferencia. Ahora recuerdo...

— No ignoro, señorita, prosiguió diciendo el joven, que no debía dirigirme á usted en este sitio antes de ser presentado; pero precisamente esta es la causa de mi atrevimiento. Desería saber si puedo aspirar á esta satisfacción.

— ¿Por qué no, caballero? ¡Una cosa tan sencilla! Pero me parece más oportuno que sea usted presentado á mi tía la duquesa de Rocamora, que hace para mí las veces de madre, cuando yo esté á su lado.

— ¿La señora duquesa está aquí?

— Sí, señor. Yo no voy á parte alguna sin ella.

— Pues bien, señorita, con el beneplácito de usted lo haré así, y voy ahora mismo á buscar quien me presente.

— Para encontrarnos juntas será preciso que aguarde usted á que yo baile el rigodón que empiezan á tocar, que tengo prometido.

— Esperaré, señorita. ¡Hace tanto tiempo que espero!..

En este momento, al oír los primeros compases de la orquesta, se disolvió el grupo de pollas curiosas que rodeaban á la sobrina de la embajadora, ésta volvió al lado de Carmen, y ambas jóvenes se dirigieron hacia el salón de baile.

— ¿Quién es ese caballero con quien hablaba usted?, preguntó Leonie.

— Casi no lo sé, y me extraña que usted no le conozca, estando en su casa.

— Será algún recién presentado á mis tíos. ¿Es español?

— No, francés, á lo que parece, y si mal no recuerdo se llama Grammont.

— Es muy guapo y muy elegante.

— Debe ser algo excéntrico. Le he conocido en el Campo de Gibraltar, bajo diferentes aspectos, de majo andaluz, violinista y pintor de países.

— ¡Vaya!

— En fin, pronto sabremos quién es, pues me ha dicho que va á hacerse presentar á mi tía.

II

Carlos (le llamaremos así, puesto que así se llamaba) siguió á alguna distancia á las dos jóvenes, mientras atravesaban algunas salas que conducían á la de baile.

Los flechazos del amor pueden ser una antigua alegoría exagerada; pero, como dice Víctor Hugo, es indudable que existen los gérmenes del amor súbito, una suerte de efluvio que envuelve y atrae á dos personas mutuamente. No pueden negarse, aunque no se expliquen, los efectos de la simpatía ó de la antipatía, que no provienen precisamente de causas físicas, puesto que á veces nos atrae, no lo más bello y sí lo más defectuoso. He indicado estas disquisiciones psicológicas para decir con llaneza que desde el primer momento en que Carmen y el joven extranjero se vieron en el Campo de Gibraltar, se fueron mutuamente simpáticos, y no avanzo más para que no se me tilde de romántico. Los sitios, los encuentros repentinos en circunstancias especiales, esos hilos misteriosos que guían invisiblemente por las sendas de la vida, influyen poderosamente para *que sea*, lo que en distintos casos *no hubiera sido*. Desde entonces, esto es, desde que se conocieron ambos predestinados al amor, sucedió lo que siempre sucede. En el hombre arrecia más pronto la simpatía antes indicada: en la mujer es más lenta la incubación, si bien más duradera, y de esto provino que el recuerdo del joven extranjero fué en Carmen una idea halagüeña, pero tranquila, y en aquél una obsesión desasosegada. Volvieron á verse, acariciáronse con la mirada, hada franca é indiscreta, como la llama un poeta alemán, se compenetraron, quedaron satisfechos uno y otra, y sintieron ambos esa alegre primera impresión del amor, semejante á la de la madre, que siente en sus entrañas la revelación de que lo es. Por eso Carlos, al seguir á las dos jóvenes que atravesaba

ban los salones para volver al de baile, estaba radiante de alegría y de esperanza, y por eso Carmen volvió dos veces la cabeza fijando en él sus miradas llenas de inefables promesas.

Cuando Carlos llegó al salón de baile se preparaba un rigodón, ese baile que es el más serio y elegante, cuando no degenera en cuadrilla cancanesca. Carmen tenía por pareja á un pollo que era uno de los pocos precursores que entonces había del frac encarnado, hoy impuesto por la moda; que se destacaba del fúnebre traje de etiqueta masculino, como se destacaría un pimiento colorado en un plato de calamares con salsa negra. La rutina había impuesto el frac negro, ¿por qué ahora ha de imponer exclusivamente el frac encarnado? ¿Por qué no ha de haberlos de diferentes colores, como la capa del estudiante de la copa? Los elegantes linajudos deberían tomar el color de su frac del de su escudo nobiliario, como lo hacen para dar librea á sus criados y pintar los tableros de sus coches: así resultarían más pintorescas las reuniones del gran mundo. El pollo que bailaba con Carmen era en apariencia un verdadero pollo, de diez y siete años de edad, canijo de cuerpo, corto y delgadísimo de piernas, de cabeza grande, pelo negro lacio, ojos de azul de vidrio sucio, bigote en crisálida y aspecto impertinente y presuntuoso. Pero no vaya el lector á juzgar por la apariencia: como verá más adelante, bajo aquel aspecto de gomoso se encerraba un espíritu que rebasaba los límites de la pollería.

Aun cuando Carlos hubiese perdido de vista á Carmen, aquel frac encarnado le serviría de indicador para encontrarla, pero no lo necesitó: tenía el alma y los ojos fijos en ella, y la vió mirar hacia todos lados como buscando alguna cosa, hasta que las miradas de ambos se encontraron. Comenzó el rigodón, y el joven extranjero recordó que tenía un asunto importante de que ocuparse. ¿Quién le presentaría á la duquesa de Rocamora? Hacía sólo seis días que estaba en Madrid y no había tenido tiempo de adquirir relaciones. Parado cerca de una de las puertas del salón, veía bailar á Carmen y miraba hacia todas partes buscando á alguien que le sacara de su apuro. Mientras bailaban era una inconveniencia circular por el salón, y esto aumentaba la dificultad. Esperó, pues, á que acabasen de bailar, y cuando más embebecido estaba siguiendo con la vista á Carmen en las figuras del rigodón, oyó una voz que le decía:

- ¡Ah! ¿Usted aquí? ¡Qué feliz encuentro!

- Pues ¿cómo, M. Vannier? Yo le creía á usted en Constantinopla.

- Efectivamente, amigo mío, en París me despedí de usted para la corte del sultán; pero de repente sobrevino una combinación diplomática, y fui destinado á la de España, con ascenso.

- ¿Primer secretario?

- Justamente; cuyo cargo pongo á la disposición de usted.

- ¿Hace mucho que está usted en Madrid?

- Desde el año pasado.

- ¿Habrá usted adquirido relaciones?

- Mi cargo me las impone.

- ¿Conoce usted á la duquesa de Rocamora?

- La conozco y tengo la satisfacción de tratarla: los franceses la somos simpáticos, por más que alguna vez se burle de nosotros.

- Pues ¿cómo?

- La duquesa se burla de todo el mundo: es muy graciosa, con una gracia que no ofende.

- ¿Podría usted presentarme á ella?

- Cuando usted guste.

- Yo no la conozco. ¿Está en el salón?

El diplomático, que aunque ya de edad madura tenía una viveza juvenil, se caló los lentes y miró hacia todas partes; luego dijo:

- *Ece mulier.*

Y señaló hacia el ángulo izquierdo del salón.

Luego prosiguió diciendo:

- ¿Ve usted una señora con traje azul y collar de perlas, sentada entre una jovencita, que es la sobrina de nuestro embajador, y un caballero, que ocupa el alto puesto de ministro de la corona?

- Sí.

- Pues es la duquesa de Rocamora. Aprovechemos la ocasión, si usted quiere, pues rara vez la duquesa está tan poco acompañada; siempre suele tener corro, deseoso de oír sus agudezas.

- M. Vannier, yo quisiera una doble presentación.

- ¡Ah! Ya; me lo figuraba. Por la peana se adora al santo, y el santo, ó mejor dicho la santita, es cierta joven que en este instante baila con un pollo cangrejo... y que ahora mismo mira hacia aquí.

Carlos sonrió, porque, en efecto, su mirada se cruzó con la de Carmen.

- ¿De suerte, repuso el diplomático, que tenemos que esperar á que tía y sobrina estén juntas?

- ¡Oh! M. Vannier, no se le escapa á usted nada; bien decían los amigos de París que tiene usted el don de segunda vista.

- ¿Me adula usted? No lo necesito para servirle. El rigodón ha terminado. Veamos el rumbo que toma esa linda personita.

El pollo del frac encarnado llevó á Carmen al lado de su tía la duquesa de Rocamora. Esta señora, ya de edad proveya, de cara larga y fina y de ojillos vivos y chispeantes, no desmentía en su aspecto su reputación de ingenio y agudeza.

- Hijo mío, dijo al pollo, estás hecho un crustáceo por la mitad del cuerpo. ¿Cuándo empiezas á cocerte por las extremidades?

- Ya sabía yo, madrina, contestó el joven en tono cariñoso aunque algo impertinente, que mi frac había de darte motivo para alguna cuchufleta; pero ya verás, esta prenda se impondrá.

- Sí, como se ha impuesto la música de Wagner. Da la nota saliente.

- Pues voy á que todos la saboreen más de cerca. Y dicho esto, el pollo, metiendo ambos dedos gruesos en las junturas del chaleco, comenzó á costear el diván corrido que rodeaba el salón.

Momentos después Carlos y Mr. Vannier aproximáronse al grupo en que estaba la duquesa.

El joven estaba algo pálido: en cambio las mejillas de Carmen tomaron color purpurino.

- Señora duquesa, señorita, dijo el diplomático en francés á la duquesa y á Carmen, tengo el gusto de presentar á ustedes á mi amigo lord Shéridan, conde de Shéridan Argile, que me ha demostrado gran deseo de obtener este honor...

Al oír esta frase, Carmen miró al recién presentado, y con arranque inconsciente exclamó:

- ¡Cómo, caballero!, ¿es usted inglés!

- Sí, señorita, contestó Carlos, soy inglés, aunque desciendo de familia irlandesa, católica-apostólica-romana.

- Me pareció haberle oído decir á usted en Gibraltar que era francés.

- Lo soy por parte de madre, y efectivamente me llamo Grammont.

Carmen bajó la cabeza. Los colores de sus mejillas habían desaparecido.

- ¿Según parece, dijo la duquesa, se conocían ustedes?

- Tuve el gusto de ver á esta señorita en Gibraltar en una boda.

- ¡Ah, ya!, repuso la duquesa. Pero aunque me tilde usted de curiosa, desearía saber por qué era usted francés en Gibraltar.

- Nada más sencillo, y voy á explicárselo á ustedes, continuó diciendo el conde de Shéridan mirando á Carmen, que ya no le miraba. Las breves palabras que en Gibraltar crucé con esta señorita, no me dieron espacio para hablarla de esta mistificación.

Hizo una breve pausa, sorprendido del cambio repentino que observaba en el aspecto de la joven, y dijo:

- Mi tío y ex tutor lord Wolff hace dos años supuso, de acuerdo con mi deseo, que era ya tiempo de que yo viajara para instruirme y formarme.

- Y tuvo razón, interrumpió la duquesa; no hay nada como los viajes para formar á los jóvenes, cuando no los desforman, como se dice en una comedia.

- Pues bien, señora, yo hice mi primera salida de Inglaterra, y no quise seguir la costumbre de muchos de mis compatriotas, que se van de primer arranque á países extremos, buscando contrastes con Europa: eso vendrá después, ó no vendrá, según las circunstancias.

Y al decir esto lanzó una rápida mirada á Carmen.

- Quise en primer lugar conocer Europa, y en efecto, la he recorrido casi toda. A mí me parece que los ingleses somos el pueblo más poeta de la tierra. Ponemos la poesía en acción, y de esto proviene nuestra impresionabilidad ó nuestras rarezas, según quiera entenderse. Cuando nos apasionamos de una cosa deseamos identificarnos con ella, y yo me he apasionado de dos países: del uno con amor platónico, del otro con amor activo y ferviente. Italia, ó mejor dicho, Nápoles, me atrae; España me embelesa.

- Es una satisfacción para nosotros, aunque no sé si la predilección está justificada, dijo la duquesa.

- Tampoco yo lo sé, señora; las simpatías no se explican. Ischia, Prócida, la playa de la Margelina, aquellos pintorescos sitios son tan bellos que dan realce á las costumbres de sus habitantes. Pero para mí el verdadero encanto está en España. En Nápoles el país vale más que las figuras; en España, con ser éste muy bello en algunas comarcas, el relieve, la atracción consiste en el carácter y costumbres, en la diversidad típica, en los contrastes que participan de idealidad y rudeza, en el ambiente, en una cosa que

se siente, pero no se define. Andalucía, especialmente, es un país maravilloso en que se derrochan todas las pasiones en un conjunto sin igual.

- ¿No le han secuestrado á usted nunca, milord?, dijo la duquesa.

- No, señora, y eso que he dado ocasiones para ello, puesto que he andado por todas partes y me he metido en todos los sitios. He asistido á huelgas en los colmados, á bodas de gitanos, á tentaderos de reses, á becerradas. En todas partes se han guaseado conmigo y han procurado sacarme el dinero, pero siempre he sido bien acogido; mi afición andaluza hacíame simpático. Tengo caballos españoles, trajes andaluces de todas clases, poseo estoques y muletas de torear que han pertenecido á toreros célebres; en fin, señores, Andalucía se me ha incrustado en el alma.

- Bien; pero todo eso no nos explica la mistificación de nacionalidad de usted, observó la duquesa.

- A eso iba á parar, señora. Después de recorrer casi toda Andalucía, quise visitar la parte de Gibraltar.

- Se comprende, volvió á interrumpir la duquesa con un ligero tono de ironía. Allí tenía usted el doble aliciente de admirar el genio inglés cerniéndose sobre el Peñón.

- En Gibraltar, continuó diciendo Carlos, afectando no fijarse en la frase de la duquesa, se me advirtió que mi nacionalidad me sería peligrosa; pues en aquella comarca conservan vivo el resentimiento hacia Inglaterra y el pueblo es arrebatado y levantisco.

- Es claro, volvió á decir la duquesa, ¿como allí tienen siempre á la vista el cuerpo del delito!

- Tantos advertencias me hicieron, que no pudiendo pasar por español, pues mi acento me delata, determiné fingirme francés, para poder entregarme sin riesgo á mis observaciones y correrías. Me metí de contrabando en tierra de Gibraltar: la primera vez que vi á esta señorita iba vestido de majó.

El conde de Shéridan esperó alguna palabra de Carmen, pero ésta continuó callada y sin mirarle. La actitud de la joven, que contrastaba tanto con la cariñosa acogida que le había hecho, desconcertó á Carlos. La duquesa también se fijó en el nuevo aspecto de su sobrina, de ordinario alegre y animada, y le dijo:

- ¿Qué tienes, Carmen, parece que te han dado cañazo?

- Nada, tía, contestó la joven, cansancio, amagos de jaqueca. La noche pasada he dormido mal, pues á papá empezó á aquejarle el ataque de gota, que hoy afortunadamente no ha continuado.

- Cuando quieras nos iremos, si no te encuentras bien.

- ¡Y yo que esperaba la satisfacción de bailar con esta señorita!, dijo el conde de Shéridan.

Carmen se puso en pie. La duquesa comprendió el deseo de su sobrina, y ambas, acompañadas de Leonie, buscaron á los embajadores para despedirse.

Carlos las siguió con la vista, inmóvil de sorpresa y emoción. Viólas salir del salón y espió en vano una mirada de la joven.

III

- ¿Qué tiene usted, milord? Está usted más pálido que el vampiro de Byron, dijo M. Vannier.

El conde, sin contestar, se agarró á su brazo y le sacó del salón.

- Se tambalea usted, repuso aquél.

- ¿Tiene usted la bondad de acompañarme á un sitio retirado?, dijo Carlos. Aquí me ahogo.

Atravesaron varias salas, y el diplomático condujo á su amigo á una pieza que por su aspecto parecía destinada á *fumadero*. Las paredes estaban cubiertas de cuero oscuro, con una ensambladura alta de madera barnizada. Había un ancho diván corrido de tapete, oscuro también, una lámpara pendiente del techo y cuatro mecheros de gas, incrustados á las paredes y al alcance de la mano.

Carlos se dejó caer en el diván y tomó y encendió maquinalmente un cigarro que le dió M. Vannier: tenía aspecto de sonámbulo. El diplomático se sentó á su lado.

- Y bien, milord, ¿qué le pasa á usted con esas señoras á quienes le he presentado?, preguntó éste; porque indudablemente pasa algo, por lo menos en lo que atañe á la sobrinita de la duquesa.

- No me lo explico con claridad, contestó Carlos pasándose la mano por la frente. Hace poco, esa señorita á quien usted alude y á la que conocí someramente en Gibraltar, me recibió con amabilidad, indicándome que me hiciera presentar á su tía. Después... Ya ha visto usted... He sido acogido casi con hostilidad.

- Tanto como eso no; pero francamente el recibimiento no ha sido muy expansivo.

- ¿Se me habrá escapado alguna palabra indiscreta?

- No lo creo.

- Tal vez mi nacionalidad no sea simpática á esas señoras: no puedo achacarlo á otra cosa.

- Eso mismo he pensado yo. Sin embargo, no he notado en la buena sociedad de Madrid despego hacia los ingleses. He visto á la propia duquesa de Rocamora tratarles con distinción.

- ¿Conoce usted á la familia de Rocamora, á la de la señorita de Marbella?

- Conozco á la duquesa como se conoce á las personas en sociedad. En cuanto á esa señorita, que parece ser causa de la preocupación de usted, sólo sé que tiene un padre viejo y retraído del mundo... Pero aguarde usted; veo á un individuo que, si quiere, puede darnos más amplios informes.

El conde de Shéridan y M. Vannier estaban sentados frente á la puerta del fumadero, y desde allí vieron á tres jóvenes que se detuvieron á hablar en la pieza contigua.

- ¿Ve usted ese pollo de frac encarnado?, dijo el diplomático.

- ¿Que bailaba con la señorita de Marbella?

- Precisamente. Pues ese es íntimo de las familias de Rocamora y Marbella. Es un joven que hombra y gusta de darse importancia. Pretende estar al dedillo de todas las intrigas de sociedad, y habla por los codos, ensayándose para cuando lo haga en las cámaras, que es su aspiración. Es hijo y heredero del conde de Brenes, y creo que algo pariente de esas señoras... Se queda solo, aprovechemos la ocasión.

En efecto, los jóvenes que hablaban con el del frac encarnado se separaron de él.

- ¡M. Manrique!, dijo el diplomático francés desde la puerta del fumadero. ¿Tiene usted la bondad de concederme unos minutos?

El joven entró en el fumadero. Llevaba una petaca en la mano. M. Vannier hizo la competente presentación.

- ¡Qué felices son ustedes que descansan y fuman!, dijo el pollo sentándose. Yo no he parado desde hace dos horas.

Sacó de la petaca un cigarro colosal, encendiólo con ademán indolente en el mechero próximo; metió los dedos gruesos en las junturas del chaleco, según su costumbre, y se repantigó en el diván. Carlos y M. Vannier se sentaron á su lado.

- Las muchachas son como las ranas, acuden á la grana, dijo el diplomático, aludiendo al frac de Manrique. No le dejan á usted vivir, amigo mío.

- Es cierto, M. Vannier, aunque no en el sentido que usted lo dice, sino que hay una pléyade de ellas, compañeras mías que fueron en la niñez, que cuando no tienen á quién, acuden á mí para que las baile.

- ¿Una de ellas la señorita de Marbella?

- Esa no tanto, porque es muy solicitada.

- ¿A esa la busca usted, no es buscado por ella?

- ¡Quién, yo!, exclamó el pollo en tono impertinente. No busco á ninguna. No estoy en edad de pensar en tonterías.

- ¡Pero hombre!..

- A mi edad nadie debe ocuparse de mujeres, prosiguió diciendo Manrique. Las mujeres distraen mucho: eso vendrá después.

Hablaba con énfasis, escuchándose, siguiendo con la vista las espirales del humo de su cigarro.

- Yo, á Dios gracias, no necesito adquirir fortuna ni posición social, pero no me basta esto. Tengo otras aspiraciones... En fin, M. Vannier, ¿me necesita usted para alguna cosa?

- Sí, amigo mío, contestó el diplomático. Se trata de ciertos... informes.

- Estoy á la disposición de usted.

- Usted trata íntimamente á la duquesa de Rocamora.

- ¡Ya lo creo! Es mi madrina de pila: puede decirse que me he criado á sus pechos. Pero si es de la duquesa de quien usted desea saber, hay bien poco que decir. La duquesa, viuda hace cinco años y sin hijos, es una de las señoras más discretas y amables de Madrid, si bien un tanto incisiva.

- Pero tiene familia: un hermano, su sobrina...

El pollo miró impertinentemente á sus dos interlocutores, se incorporó un tanto en el diván y dijo en tono que quería ser malicioso:

- ¿Quién de ustedes es el interesado?

- ¡Ah, M. Manrique!, contestó el diplomático sonriendo, es usted la sagacidad personificada.

- Repito á ustedes, repuso el pollo, que yo *estoy fuera de cacho*, y que Carmen Marbella me es tan indiferente como todas.

- Pues siendo así..., quisiéramos conocer algunos antecedentes..., saber algo de la familia..., de su padre...

- ¡Su padre, el marqués de Marbella!, exclamó Manrique. Precisamente han tocado ustedes una de mis preocupaciones.

- ¿Pues cómo?

- ¿No conocen ustedes al marqués de Marbella?

- No tenemos ese honor.

- Pues sepan ustedes que ese buen señor me... ¿cómo diré yo?, me fascina.

- ¡Hombre! ¿A usted, tan despreocupado?

- ¿Tiene usted prisa, M. Vannier?

- Ninguna.

- ¿Y usted, milord?

- Yo oigo á usted con mucho gusto, dijo Carlos, que hasta entonces había permanecido silencioso.

- Pues bueno, prosiguió Manrique. Ahora hay un largo intermedio, aquí se está muy bien, sentado y fumando. Por casualidad nos hallamos solos: tomos la historia desde su principio.

- Desde nuestros primeros padres, si á usted le place, dijo el diplomático. Contándola usted no se hará pesada.

- ¡Muchas gracias, M. Vannier!

El pollo del frac encarnado volvió á repantigarse en el diván, cruzó una pierna sobre otra, atusóse las guías de su escuálido bigote, lanzó una bocanada de humo, y mirando al techo, prosiguió diciendo cada vez con más énfasis:

- Voy á referirme á unos tiempos en que yo no había salido á la luz del planeta. Me atenderé á lo que he leído y á relatos de mi padre, y suprimiré fechas, porque no me acuerdo de ninguna.

Hizo una breve pausa, como buscando el modo de empezar, lanzó otra bocanada de humo, y continuó:

- D. Mariano Garcí-Pérez de Vargas, marqués de Marbella y otros títulos, tres veces grande de España, es primo de mi padre..

Hizo una mueca, como protestando para sí de su poca facilidad en expresarse. Luego prosiguió:

- En la primera guerra civil que hubo en España... ¿Supongo que ustedes sabrán mejor que yo el origen de esta guerra?

- Estamos bastante enterados.

- Pues bueno, el marqués de Marbella, que era entonces muy joven y que acababa de heredar los títulos y fortuna de su padre, declaróse partidario de la reina Isabel, como la mayor parte de la nobleza española. Para él el derecho de la reina al trono era incuestionable. Caballero chapado á la antigua, su divisa no es sólo *Rex super lex*, sino *Rex super omnia*, de lo cual sacaba la siguiente deducción: si un rey absoluto, de autoridad omnímoda, pudo establecer la ley Sálica, otro rey, igualmente legítimo y absoluto, pudo derogarla. Algo le contrariaba la significación liberal y moderna que se atribuía á la regencia de doña María Cristina; pero la idea de la legitimidad y la tierna edad de la reina se sobrepusieron á su recelo. Caballeresco desde la infancia, el marqués, que era teniente de caballería de la Guardia real, pidió ser destinado al ejército activo en lucha con los carlistas y tomó parte en las primeras operaciones de la guerra, como ayudante de no me acuerdo qué general. Poco después la regente promulgó el Estatuto real, y el marqués tragó el Estatuto, mas no así la Constitución impuesta á doña María Cristina por medio de un motín militar. A consecuencia de este acontecimiento político, el marqués se retiró, no sólo de la guerra, sino que también de la Corte, yéndose á residir á sus posesiones de Andalucía. Porque el marqués no comprende los monarcas constitucionales; los considera como *fetiches* sin libre albedrío, rebajados de su realeza.

Permaneció retraído largo tiempo, hasta que un suceso vino á alentar y á poner de manifiesto su constante manía, su obsesión eterna, hoy ya locura incurable. Manrique hizo una pausa, tiró el cigarro que se le había apagado, encendió otro, y satisfecho de la atención con que era oído, que él atribuyó á su elocuencia, prosiguió diciendo:

- El marqués de Marbella tiene una locura patriótica: odia ferozmente á los ingleses...

- ¡Ah!, exclamó Carlos incorporándose en el diván.

- Sí, milord; y yo ruego á usted que las palabras inconvenientes que pueda haber en mi relato se las atribuya al marqués, no á mí. Hay que oírle cuando habla de Inglaterra, y sobre todo hay que verle: parece como que se le eriza el cabello y que los ojos van á salirse de las órbitas. Conmueve y persuade, y como antes he dicho, á mí me fascina: en los momentos de exaltación es un gran orador, y tiene algo de iluminado y de profeta. Mi padre y yo comemos con frecuencia en casa de la duquesa de Rocamora, donde habita el marqués, y siento que aquél y mi madrina me hayan prohibido suscitara la conversación inglesa...

- ¿Pero en qué funda ese señor su odio á Inglaterra?, interrumpió el conde de Shéridan. Inglaterra, después de todo, hace lo que las demás naciones, engrandecerse cuanto puede.

- Sí, milord; pero el marqués dice, y cuenta que repito sus palabras sin hacerlas mías, que el pueblo inglés se engrandece como se enriquecen los tahures, sin reparar en los medios; que alardea de cinismo y de falta de sentido moral. Sobre todo la idea de Gibraltar le pone furioso.

- Cerca de Gibraltar le he conocido yo, observó Carlos.

- Ya llegaremos á eso, señor conde. Ahora, para que ustedes le conozcan á fondo, recordaré un suceso. Hace muchos años hubo en Madrid un alzamiento popular, fomentado, según se probó, por el embajador de Inglaterra; y el general Narváez, presidente á la sazón del Consejo de ministros, rompió las relaciones diplomáticas con esta nación. El rasgo debió gustar al marqués de Marbella, que salió de su retraimiento, hízose nombrar senador, y pronunció en la alta Cámara un discurso pidiendo al gobierno que se ocupara enérgicamente de exigir la devolución de Gibraltar á España. El gobierno, como ustedes comprenderán, no hizo nada, porque nada podía hacer en este particular, y el marqués no volvió á presentarse en el Senado y se ausentó de Madrid. Este eclipse ha durado muchos años, y es algo nebuloso. A lo que tengo entendido, el buen señor estuvo en el extranjero (no en Inglaterra, por supuesto). Luego se estableció en Sevilla, casóse allí, y allí nació su hija Carmen. A propósito de ésta, he aquí otro rasgo del marqués en consonancia con su manía: es costumbre inmemorial en la familia de Marbella dar á sus recién nacidos el nombre del santo del día en



No perdía de vista un solo movimiento del gentil caballero

que nacen. Carmen, pues, debió llamarse Carlota, porque nació el día de San Carlos Borromeo; pero el marqués halló este nombre horrorosamente inglés y bautizóla con el nombre que lleva, genuinamente español.

- No necesita usted esforzarse para demostrarnos el odio del marqués hacia Inglaterra, con lo relatado basta, dijo Carlos.

(Continuará)

NUEVOS RUMBOS

DE LA ORNAMENTACIÓN MODERNA

(Conclusión)

Otros, menos cavilosos, en vez de esperar la salvación en lo porvenir, se han lanzado resueltamente á buscar inspiración en las riquezas de la naturaleza,

algo, crearon obras ricas en ideas que aún hoy día conservan todo su valor. En la actualidad la asociación de industrias artísticas parisiense titulada *Union centrale des arts décoratifs* y los artistas que al círculo de la misma pertenecen, deben ser considerados como los representantes genuinos de las nuevas tendencias en Francia, á no ser que extremando la cosa queramos reconocer esta representación en el públi-

co en general, lo cual no sería una suposición exagerada, teniendo en cuenta que en aquella nación, desde que Luis XIV abrió los talleres del Louvre á los pintores, escultores, joyeros y tapiceros, las artes decorativas constituyeron un elemento tan importante, no sólo del interés, sino que también del bienestar del pueblo, que todo el mundo se interesa por ellas hasta el punto de que una reforma radical, como la de que se trata, no se lleva á cabo sin afectar al

ductos propagadores de las nuevas tendencias han pasado al público. La de Christoffe y su socio Boscilhef escoge sus modelos para sus vasos, cestas y tazas de plata entre las flores de la alcachofa, de la amapola y del cactus, y modela sus platos en forma de hojas decoradas con delicados follajes de variados colores. El fabricante de cristales de Nancy, Emilio Galle, reproduce en sus finísimas copas cálices de flores. La cerámica, representada por Delaherche en Beauvais, y Lurier y Lajolais en Limoges, sigue la senda que emprendió, como hemos dicho, Christoffe, y lo propio el esmaltador Thesmar. El pintor de cristales J. Galland es el continuador de la obra de su padre, el profesor de la Academia Pedro Galland, á quien debe señalarse como uno de los iniciadores de la nueva tendencia.

En materia de encuadernaciones, rama del arte que ha alcanzado un alto grado de desarrollo en la moderna Francia, ha abandonado por completo la imitación, hasta hace poco preferida, de los famosos tomos de Grollier y de Eve: los trabajos del conocido encuadernador Mario Michel y los de su escuela muestran una completa independencia decorativa, encaminada á la aplicación de asuntos tomados de las plantas naturales. Un espíritu de nueva vida anima también á los productos de la industria sedera lionesa que durante tanto tiempo se ha ceñido á la reproducción de antiguas modas, y lo propio puede decirse de las telas para muebles de Roubaix y Aubusson. Unicamente los joyeros, los mueblistas y los bronceistas no han logrado sustraerse, como se ha hecho observar en son de censura, á las imitaciones por la moda impuestas de los ejemplares de la época de Luis XVI y del Imperio; esto no obstante, en las escuelas y sobre todo en los talleres dirigidos por Edmé Couty, sobrino de Pedro Galland, edúcase una generación de naturalistas independientes en punto á ornamentación, como lo prueban los trabajos de concursos que se publican en gran número en los periódicos profesionales.

En Inglaterra, dos condiciones previas han contribuído á allanar el camino para la reforma del ornamento en el sentido moderno: las relaciones coloniales y mercantiles con la India y el Japón, y el decidido amor á la naturaleza, que

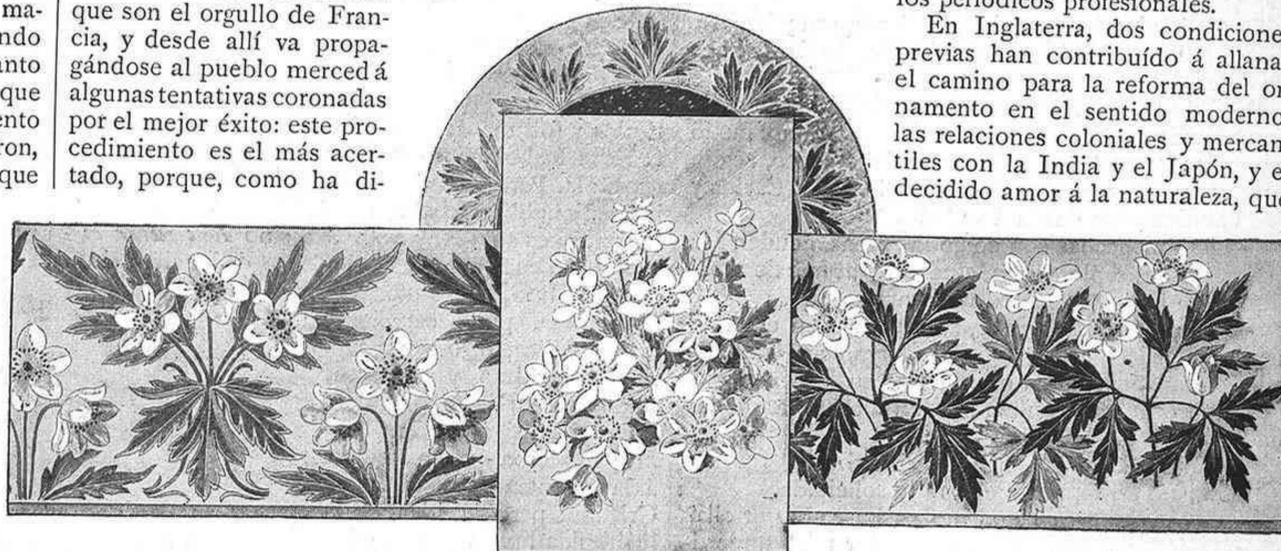


Ornamento inglés moderno, por Walter Crane

y han hecho tentativas más ó menos cándidas, según el modo de ser de cada cual, para sustraerse á las tradiciones muertas y para introducir en la ornamentación el naturalismo, que es, en casi todas las manifestaciones del arte, lo que propiamente hablando pudiéramos llamar el sello de actualidad. En cuanto al éxito mayor ó menor de sus esfuerzos, hay que hacer constar que ha dependido, no tanto del talento con que realizaron la misión que se impusieron, cuanto del eco que su voluntad tuvo, entre los que le rodeaban, de la participación que el público tomó en estos esfuerzos. Y como esa participación ha sido infinitamente más grande en Francia y en Inglaterra que entre nosotros los alemanes, de aquí que á aquellos dos países han de contraerse principalmente las indicaciones que vamos á hacer acerca de los nuevos rumbos de la ornamentación moderna.

En Francia la predilección por los grandes grupos de flores dibujados con estricta sujeción al natural que adornan tapices y estampados, ha hecho que desde muy antiguo se formara una escuela de excelentes pintores de flores, cuyas tradiciones subsisten todavía. Para contrarrestar un poco el naturalismo de esta escuela, que iba degenerando en crudeza, ya en 1860 algunos buenos ornamentistas, como Rurprich-Robert, *estilizaron* las plantas, é idealizándolas

público en todas sus clases. Pero el hecho principal es que este movimiento ha penetrado en los grandes talleres artístico-industriales que son el orgullo de Francia, y desde allí va propagándose al pueblo merced á algunas tentativas coronadas por el mejor éxito: este procedimiento es el más acertado, porque, como ha di-

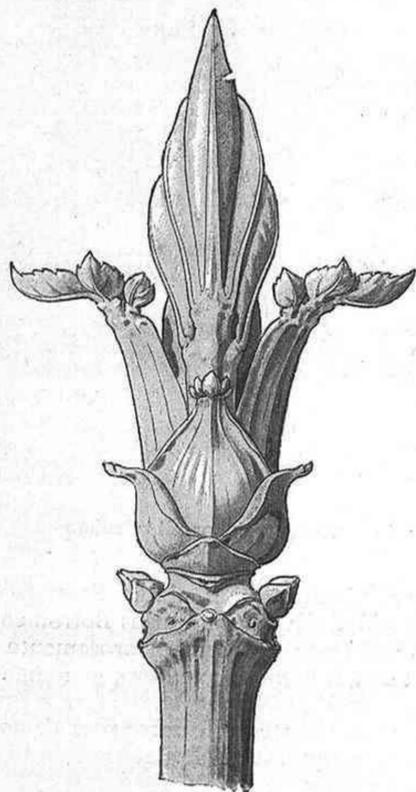


Ornamento de anémonas, por J. Stauffacher

cho un cronista consultado sobre el caso, el público no se interesa por los comienzos y por los esfuerzos del principio de la lucha, sino que quiere ver los resultados.

A fin de pasar revista á estos resultados de la nueva tendencia naturalista, la citada asociación había proyectado para 1892 una gran exposición, la *Exposición de la planta*: el proyecto revestía grandes proporciones; la inmensa galería de máquinas de la exposición de 1889 había de ser convertida en un parque cubierto, en el cual en medio de las plantas vivas en su más libre desarrollo debían servir de adorno y embellecimiento todas las aplicaciones de las mismas desde el punto de vista de la ornamentación. Desgraciadamente el proyecto fracasó por varias circunstancias, una de ellas, la principal, la amplitud excesiva del pensamiento, pues es sabido que quien mucho abarca poco aprieta. Pero de todos modos, los preparativos que se hicieron proporcionaron abundante material para resolver la cuestión de la propagación del ornamento naturalista de plantas en Francia, material que sirvió de base para un interesante artículo publicado en la *Revue des arts décoratifs*. Como rasgo característico común á todos los industriales artísticos de quienes aquel trabajo se ocupaba, encontramos una predilección apasionada por la naturaleza: uno recorre todo el día los campos y los bosques provisto de su caja y de su prensa de botánico; otro concibe sus ornamentos paseando y en contemplación inmediata de las plantas, y cuéntase de un tercero que vendió su casa del boulevard para establecerse en el campo, entre sus amadas hojas y flores. Citaremos algunas de las grandes casas cuyos pro-

es un rasgo fundamental del carácter popular inglés. Así observamos allí desde antiguo un movimiento que partiendo especialmente del Museo de South-Kensington, esforzóse por reformar el ornamento, en parte rústico y en parte dependiente de Francia. La ornamentación estuvo allí sometida por completo en un principio á la influencia del estilo gótico que, al contrario que en otros países, se conservó en Inglaterra desde antiguo como justificación de los que opinan que aquella era su patria. Los artistas que cultivaron este estilo, en primer término Eduardo Hulme, muy conocido también como escritor, utilizaron la flora indígena en el sentido mismo que la hubiera utilizado un pintor de vidrios del siglo XIII, es decir, dibujándola en formas ásperas, geométricas, sin hacer el menor aprecio del encanto de los accidentes de la naturaleza. Más adelante sus maestros fueron los artistas japoneses: cierta afinidad de los dos pueblos insulares en punto á su afición á la naturaleza y al cultivo cuidadoso de los jardines abrió los ojos á los ingleses, haciéndoles ver las bellezas de las plantas en su natural desarrollo y apreciar las formas características que á todo observador atento ofrece cada uno de los ejemplares del reino vegetal. El hecho de que esta manera de considerar la naturaleza fuese aceptada por la nueva escuela pictórica inglesa, la



Yema de serbal, según modelo W. Meurer



Ornamento americano moderno, por A. Halliday

llamada prerrafoelista, que gozaba de las simpatías de la mejor sociedad, fué causa de que esa nueva ornamentación se propagara en aquel país de un modo extraordinario. En la actualidad esta ornamentación predomina en todos los adornos superficiales de origen inglés, en los tapices, estampados, encuadernaciones y objetos de cerámica. Artistas, á la vez estimados como escritores y poetas, como Levis F. Day, el doctor Morris y por encima de todos Walter Crane, son los apóstoles de esta escuela ornamentalista.

¿Qué parte ha tomado Alemania en este renacimiento de la ornamentación producido por el estudio de la naturaleza? Doloroso es confesarlo, pero en nuestra patria la sociedad no se toma un interés grande y práctico por estas cuestiones. Tampoco podemos alabarnos de tener notables representantes de la producción artístico-industrial. Al «pueblo de los pensadores» no le queda, pues, más camino que el de la teoría: el cambio literario de ideas y la creación de escuelas han sido hasta ahora las únicas manifestaciones que prueban que la transición al naturalismo no ha pasado sin dejar huellas en Alemania.

Preciso es reconocer, para ser justos, que nosotros, los alemanes, hemos demostrado por lo menos en el papel aptitudes que nos colocan al lado ó muy cerca de los pueblos vecinos. Es más, las publicaciones de Krumbholz, artista educado en París que, aunque sólo dentro de ciertos límites, merece ser contado entre los adalides alemanes del estudio de la naturaleza, pueden reclamar la prioridad sobre las de los franceses é ingleses y han dado bastante impulso á la industria textil. El profesor de la Academia de Breslau, Breuer, puede ser celebrado como uno de los más finos observadores de los reinos animal y vegetal, y G. Moser ha entrado en la liza con una porción de excelentes publicaciones entre las cuales debe citarse especialmente la *Ornamentación vegetal*.

Entre otros autores de estudios naturales para muestras de dibujos, sobresale el profesor de la escuela industrial de Saint-Gallen, Juan Staufacher. En dos obras, *Estudios y composiciones* y *Dibujos de plantas*, se manifiesta el artista suizo como observador de

la naturaleza dotado de un sentimiento eminentemente poético: su manera de concebir cada ejemplar vegetal como un todo y de mostrárnoslo en su más alto desenvolvimiento revela su pasión por esa mate-



Friso naturalista de ramas de naranjo (de la obra de Gerlach *Festones y grupos decorativos, etc.*)

ria del mismo modo que las discretas tentativas para componer, combinando las distintas formas típicas que ha descubierto en una porción de individuos, una ornamentación que puede denominarse *sin estio*, en el sentido de ser completamente nueva y característica.

En Austria las escuelas no han entrado sino con gran vacilación en este movimiento; pero el editor vienés Gerlach es un campeón activo y abnegado de nuestra causa. Su voluminosa y magnífica obra *La planta en el arte y en la industria* ha contribuido poderosamente á popularizar la cuestión que se debate gracias á sus bellezas, que cautivan hasta á los profanos, y á su circulación extraordinaria. En una obra reciente titulada *Festones y grupos decorativos compuestos con plantas* ha inaugurado el citado editor un nuevo y al parecer afortunado camino: inspirándose en los maestros italianos de los siglos xv y xvi, ha combinado guirnalda y coronas de flores, hojas y frutas, á menudo entremezcladas con instrumentos músicos, objetos de caza y otros análogos.

Un procedimiento esencialmente distinto de este se ha seguido en Berlín, cuyo Museo de Industrias Artísticas, con su profesor Meurer, marcha en aquella capital al frente del movimiento reformador. Carlos

Botticher y después E. Jakobsthal indicaron ya hace tiempo el camino que, utilizando las formas de la naturaleza, debía seguirse para tratar la cuestión científicamente. Meurer arranca del punto de vista fundamental de que la planta, como todo producto de la naturaleza, es una obra lógicamente construída y de que cada parte de la misma tiene que realizar su misión fija y necesaria para la cual está dotada de las formas convenientes. En su sentir, la base del estudio de la naturaleza es la investigación, no del aspecto accidental externo de la planta, sino de la relación recíproca entre la función y la forma, de suerte que lo que sirve de fundamento á su sistema es la idea arquitectónica, no la apreciación pictórica. Si es cierto que el arte no puede proceder en sus creaciones de otro modo que la naturaleza, la manera cómo Meurer estudia ésta redundando directamente en beneficio de aquél, por más que á primera vista parezca su sistema sobrado amplio y prolijo.

Dedúcese de aquí que los esfuerzos de Meurer deben introducirse en la escuela; su procedimiento no puede tener por objeto dar recetas para *estilizar* esta ó aquella forma de plantas. Precisa ante todo que aquél eduque una generación de alumnos que robe á la naturaleza sus secretos y aproveche sus experiencias sin tener necesidad de aferrarse á las formas tradicionales de los pasados estilos.

Como no podía menos de suceder, las sanas teorías de Meurer, especialmente consignadas en su obra *Estudio de las formas de la naturaleza en las escuelas industriales artísticas*, han encontrado mucha oposición de parte de ciertos artistas; pero el gobierno prusiano, apreciando la importancia de las mismas, le ha proporcionado recursos para fundar en Roma una escuela de ensayo, siendo de esperar que la publicación de los materiales en ella acumulados acabará de disipar todas las dudas que ese sistema puede suscitar y asegurará á los alemanes la gloria de haber asentado sobre firmes cimientos la obra de un nuevo lenguaje de las formas ornamentales.

F. LUTHMER.

(De la revista alemana *Vom Fels zum Meer*.)

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

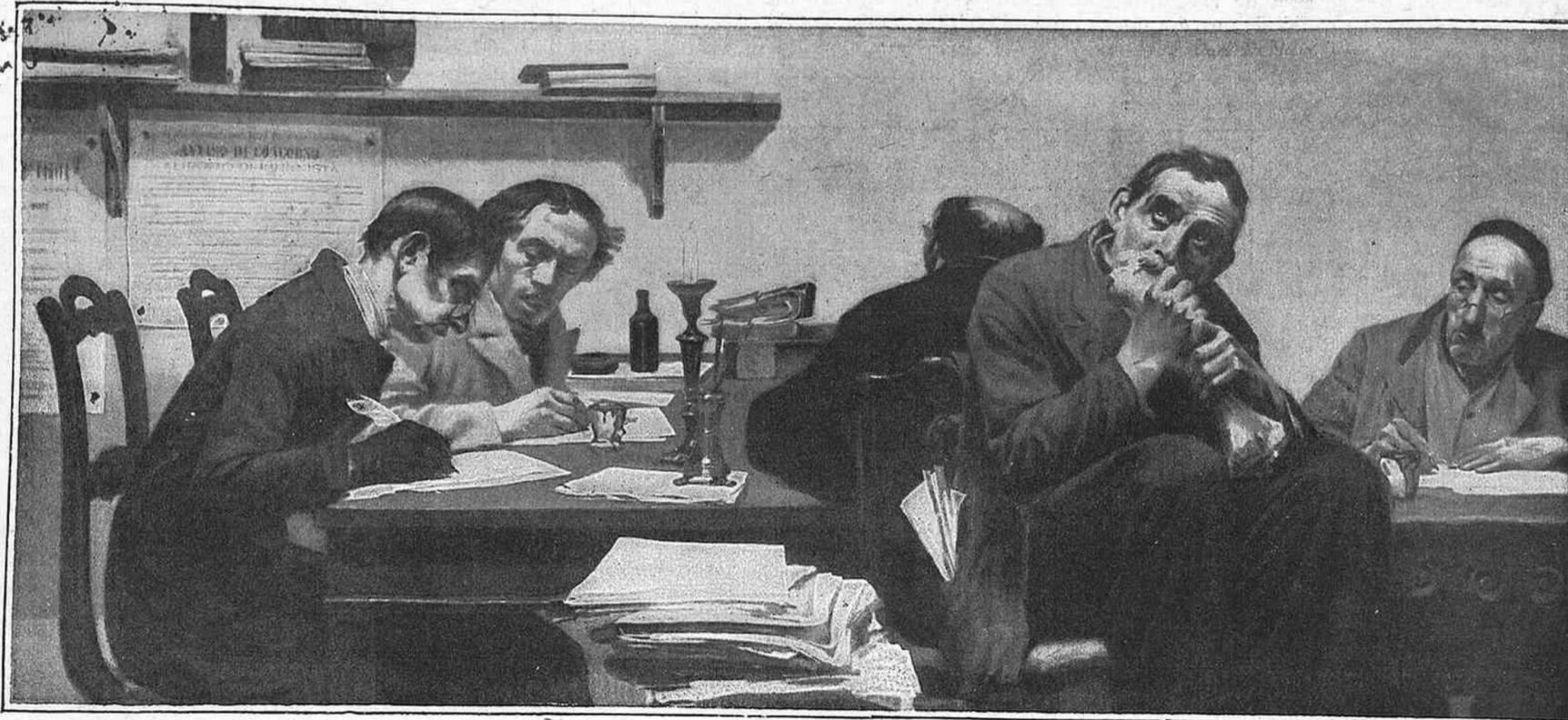
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 402, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS



Temporeros á seis reales, cuadro de Orestes Da Molin (Exposición internacional de Venecia, 1895)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PECAS (Taches de Rousseur)
 Salvado, pecas, máscara, bochorno,
 granos y puntos negros son destruidos en
 algunos días sin alterar la piel ni la salud por la mara-
 villosa é incomparable **LECHE del D. H. DE SEGRÉ.**
 Acción segura, perfume suave, última palabra del
 progreso. El frasco 5 francos Paris; 6 fr. franco
 estación, contra mandato. **CASA ST-JUST,**
 304, rue Saint-Honoré, y en buenas perfumerías.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
 de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los
 flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento,
 las enfermedades del pecho y de los intes-
 tinos, los espantos de sangre, los catarros,
 la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y
 entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP,
 médico de los hospitales de Paris, ha comprobado
 las propiedades curativas del **Agua de Léchelle**
 en varios casos de flujos uterinos y hemor-
 ragias en la leucotisis tuberculosa.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

MAREO PELAGINA
 RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número;
 ALIVIO SEGURO en los otros.
 IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Francia, frascos 5, 3 y 1 fr. 50
E. FOURNIER Farm., 114, Rue de Provence, PARIS,
 y en las principales Poblaciones marítimas.
MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
Solucion BLANCARD
Comprimidos de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
 Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD,
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
 tación que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirma-
 ciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la
Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se
 conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el
 Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones
 escrófulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto,
 el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza,
 coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre
 empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones
 curados ó prevenidos.
 (Rotulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y Cia, Nos. 102, R. Richelieu, Paris

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES etc.
 B. St-Denis

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN